

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
FLACSO-ECUADOR**

**MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES  
CON ESPECIALIZACIÓN EN CIENCIA POLÍTICA  
PROGRAMA 2000-2002**

**INDIOS, MILITARES E IMAGINARIOS DE NACIÓN  
EN EL ECUADOR DEL SIGLO XX**

**Director de Tesis**

**Prof. Fredy Rivera V.**

**Lectores:**

**Prof. Felipe Burbano de Lara**

**Prof. Carlos de la Torre E.**

**CECILIA ORTIZ BATALLAS**

**QUITO, DICIEMBRE DE 2004**

---

## ÍNDICE GENERAL

Síntesis de contenido.....	7
Introducción.....	9
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Instrumentos teóricos: lo militar frente a lo indígena.....</b>	<b>17</b>
1.1 Líneas de interpretación .....	17
1.2 La propuesta de análisis del presente trabajo .....	23
1.3 Lo militar en las culturas políticas latinoamericanas .....	24
1.3.1 ¿En dónde se asienta la diferencia entre lo militar y lo civil?	24
1.3.2 El <i>militarylore</i> de las Fuerzas Armadas latinoamericanas.....	26
1.3.3 La profesionalización de los ejércitos latinoamericanos.....	29
1.3.4 La profesionalización de las Fuerzas Armadas ecuatorianas...	30
1.4 Los fundamentos conceptuales del accionar de las Fuerzas Armadas Latinoamericanas .....	32
1.4.1 La nación y el Estado .....	32
1.4.2 La geopolítica como instrumento para entender el Estado y la Nación.....	35
1.4.3 El nacionalismo multicultural.....	38
1.4.4 Progreso y desarrollo, defensa y seguridad.....	40
1.4.5 El desarrollismo militar .....	41
1.4.6 Las elites civiles y militares .....	43
1.4.7 Indios y militares .....	45
<b>Capítulo II</b>	
<b>Un proyecto civilizatorio con enfoque defensivo.....</b>	<b>49</b>
2.1 El soldado ecuatoriano en la modernidad: la primera mitad del siglo XX .....	50
2.1.1 La presencia multifuncional y diversa del soldado moderno....	51
2.1.2 La puesta en práctica de las intenciones modernizadoras en las primeras décadas del siglo XX .....	55
2.2 La formación del soldado moderno en Ecuador.....	58
2.3 El tiempo del desarrollismo: militares, defensa, seguridad y desarrollo .....	61
2.3.1 La Junta Militar de Gobierno, una nueva intervención política institucional de las Fuerzas Armadas (1963-1966) .....	62
2.3.2 Un acto de ‘salvataje’ a la Nación.....	63
2.3.3 La fusión con el pueblo del soldado moderno.....	64
2.3.4 Defensa, seguridad y desarrollo, la adaptabilidad de estos conceptos .....	65
2.3.5 La fusión con el pueblo del soldado moderno que se traduce en ‘acción cívica’ .....	68
2.3.6 Las nuevas dimensiones del Servicio Militar Obligatorio.....	70
2.3.7 La Reforma Agraria, antigua aspiración castrense que se plasma en la realidad .....	72
2.4 La continuidad del desarrollismo en un nuevo contexto de dictadura militar (1972-1976) .....	73

2.4.1 El contexto político previo.....	73
2.4.2 El quinto y último velasquismo, la antesala a 10 años de dictadura militar .....	74
2.5 El nacionalismo revolucionario (1972-1976).....	75
2.5.1 Las alianzas con el sector civil.....	75
2.5.2 La posición antipolítica de los militares (1972-1976).....	76
2.5.3 La posición antipopulista como justificación para el ascenso militar al poder .....	77
2.5.4 El discurso antioligárquico del nacionalismo revolucionario (1972-1976) .....	77
2.5.5 El desarrollismo de la dictadura 1972-1976.....	78
2.5.6 Un proyecto ‘humanista’ de construcción nacional.....	80
2.5.7 Los indios adscritos al campo en el discurso militar.....	84
2.5.8 El mestizaje como alternativa de integración a los indígenas...	86
2.6 La transición entre la dictadura militar a la democracia (1976-1979).....	88
2.6.1 El proyecto de modernización del agro en la dictadura del triunvirato .....	91

### **Capítulo III**

#### **La modernización del agro y la integración de los indios en la comunidad imaginada: un proyecto de largo aliento .....**

3.1 El Otro étnico: la mirada hacia los indios desde los ‘no indios’....	96
3.2 La crisis del agro serrano.....	99
3.3 Cuando los indios no eran aptos para la defensa nacional.....	100
3.4 La modernización del agro.....	101
3.5 La influencia de agentes externos en los procesos de modernización del agro .....	103
3.5.1 La Guerra Fría y la política reformista.....	103
3.5.2 Los organismos de desarrollo con aporte estadounidense.....	105
3.5.3 Las estrategias de intervención de la Misión Andina.....	106
3.5.4 el enfoque de desarrollo de la comunidad en la visión de las Fuerzas Armadas .....	108
3.5.5 La Alianza para el Progreso y los intereses militares.....	111
3.5.6 La visión desarrollista de la CEPAL.....	111
3.5.7 La CEPAL en la opinión de los miembros de las Fuerzas Armadas .....	112
3.5.8 Los nuevos organismos externos de intervención en décadas posteriores .....	113
3.6 Las influencias internas en la consecución de la modernización del agro.....	114
3.6.1 La Iglesia Católica y el proyecto de modernización del agro .....	116
3.6.1.2 La participación de la Iglesia en la organización de los indígenas en la Amazonía .....	118
3.6.1.3 La participación de la Iglesia en la integración indígena desde distintas opiniones militares .....	119
3.6.2 La influencia evangélica .....	121
3.6.3 La participación de la izquierda en la integración indígena.....	122
3.6.3.1 Izquierda y militares .....	125

3.6.4 Los impulsos de modernización del agro desde lo local, a partir de la década de los 80 .....	131
3.6.5 Los terratenientes frente al proceso de modernización del agro .....	131
3.6.5.1 Las aspiraciones de modernización del agro desde el sector terrateniente .....	133
 <b>Capítulo IV</b>	
<b>La respuesta indígena: la integración como opción política (1980-2000)....</b>	<b>136</b>
4.1 El retorno a la democracia, la nueva mirada de las elites no indias hacia los indios.....	137
4.1.1 Un nuevo orden político enmarcado en la sucesión.....	138
4.1.2 El 'bajo perfil' de las Fuerzas Armadas (1979-1990).....	139
4.1.3 La continuación del orden sucesorio (1984-1988) y la consolidación política identitaria de los indios .....	140
4.1.4 Un nuevo momento integracionista en un contexto democrático (1988-1992) .....	142
4.1.5 Una nueva experiencia democrática enfocada desde la derecha (1992-1996) .....	144
4.2 La ruptura del orden sucesorio (1997-2000).....	145
4.2.1 La mayor crisis en los últimos diez años.....	148
4.3 El proceso de consolidación del movimiento indígena.....	152
4.3.1 Una breve entrada teórica para la comprensión de los movimientos sociales .....	154
4.3.2 Una mirada al proceso de organización indígena en el Ecuador .....	155
4.3.2.1 Las particularidades del caso de los indios amazónicos.....	158
4.4 La respuesta indígena, un discurso de 'doble faz'.....	160
4.4.1 La respuesta indígena a la acción desarrollista de los militares .....	161
4.4.2 Una respuesta negociada y con acuerdos previos.....	163
4.5 Un contexto internacional que favorece al nuevo posicionamiento de las elites indígenas.....	165
4.6 Los repertorios de la protesta indígena .....	167
4.6.1 El primer levantamiento: junio de 1990 .....	167
4.6.2 La marcha indígena de 1992 .....	171
4.6.3 El levantamiento de 1994 .....	172
4.7 El indio que imaginan los indios .....	173
4.7.1 Las 'nacionalidades' de los indios y la 'Nación' de los militares .....	173
4.7.2 La nueva presencia de los soldados indios en el frente de defensa de una misma Patria .....	175
4.7.3 La integración indígena por la vía política con los militares.....	176
 <b>Capítulo V</b>	
<b>Indígenas e imaginarios de Nación: el discurso militar de fin de siglo.....</b>	<b>179</b>
5.1 El discurso sobre la Nación .....	180
5.1.1 Las amenazas que asechan a la Nación .....	186
5.1.2 Las aspiraciones de reconocimiento de los indios a las nacionalidades	

indígenas: una amenaza combatida por los militares.....	187
5.2 La oligarquía y los políticos.....	190
5.2.1 El apoliticismo, ¿les da la libertad de participar en el desarrollo? ...	192
5.3 El comunismo: antes y después de la caída del muro de Berlín.....	193
5.4 Un nuevo giro a la modernización y al desarrollo bajo un mismo concepto defensivo .....	194
5.4.1 El ‘apoyo al desarrollo’: una nueva concepción de la seguridad tras la firma de la paz .....	195
5.5 El Servicio Militar Obligatorio .....	199
5.6 ¿Por qué los militares? .....	200
5.6.1 La capacidad del militar para coordinar las acciones.....	202
5.6.2 Una autopercepción mesiánica.....	204
5.7 Los indios organizados en el discurso militar en las últimas décadas del siglo .....	206
5.7.1 La racialización de la diferencia como contradiscurso frente a la organización indígena.....	207
5.8 Las distintas caras de la guerra.....	209
5.8.1 La utilización de la guerra como instrumento de integración y la presencia de un nuevo actor político .....	213
5.9 Indios y militares: los estragos de fin de siglo.....	214
<b>Capítulo VI</b>	
<b>Reflexión final.....</b>	<b>217</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>223</b>
<b>Anexo.....</b>	<b>239</b>

## CAPÍTULO III

### LA MODERNIZACIÓN DEL AGRO Y LA INTEGRACIÓN DE LOS INDIOS EN LA COMUNIDAD IMAGINADA: UN PROYECTO DE LARGO ALIENTO

En este capítulo se busca entender en qué medida la eclosión de los indígenas en la esfera pública como actores políticos a fines del siglo XX, en Ecuador, es el resultado del proceso de modernización del agro, que se potencia con mayor firmeza entre las décadas de los 60 y 70 y se continúa en lo posterior, con el impulso de distintas fuerzas sociales, entre las que se cuentan las FF. AA. Ello, habida cuenta que los militares a más de ejercer una influencia indiscutible en la sociedad ecuatoriana, en esas coyunturas encabezan gobiernos de facto, y sus acciones se ven fortalecidas por las políticas norteamericanas de seguridad hemisférica, lo cual facilita que impriman a las sociedades en que gobiernan con su *militarylore*. Como resultado de las políticas desarrollistas impulsadas en el período en mención, se dan procesos posteriores relacionados con cambios en la constitución societal ecuatoriana; sobresalen entre éstos, la conformación del movimiento indígena y la aparición de los indios como actores políticos, a fines del siglo XX, ¿Quiénes y a través de qué fórmulas buscan integrar al indio en el período desarrollista? La respuesta a esta pregunta permitirá conocer el peso específico que se puede atribuir a lo militar en la constitución del sector indígena como actor relevante en ese contexto sociopolítico.

Si bien en los años 1964 y 1973, bajo dos administraciones militares de facto, se emiten dos cuerpos legales con el objeto de modernizar las relaciones de producción tradicionales en el campo y la forma de tenencia de la tierra, para los fines del presente trabajo, la reforma agraria es concebida como un proceso de largo aliento con una serie de implicaciones que son objeto del presente estudio. Su primera etapa arranca a fines de la década de 1940 y llega hasta 1976, se inscribe en el que se ha dado a conocer como período desarrollista.

En ese contexto, las preocupaciones de los sectores dominantes gravitan en torno al tema de la consecución del desarrollo económico nacional estancado ante la persistencia de relaciones precarias de producción, particularmente en el agro serrano, en donde prima una lógica tradicional de corte colonial, anclada en el sistema de hacienda, a más de una diversidad de factores que incurren en esta misma situación y

que se pretende renovar. Como resultado de este proceso, se provoca la conformación de lo que Pallares, (1999: 171) identifica como una “nueva formación racial”: formas de subordinación que persisten, otras que desaparecen “otras fueron reconstruidas, y nuevas fueron inventadas”. Es justamente el cómo de esa nueva conformación lo que intento establecer en el capítulo 3.

El *boom* desarrollista de los 60 y 70 trae entre sus objetivos la construcción de una comunidad en la que los indígenas se integran al sistema dominante, luego de atravesar por procesos de desindianización u homogeneización, no en términos fenotípicos, sino en cuanto a su adquisición de símbolos comunes ajustados al ideal de la nación y del Estado. En ese cometido participan simultáneamente diversidad de fuerzas sociales -civiles y militares-, actores que se involucran desde sus propias perspectivas y actúan condicionados por sus particularidades históricas, a más de una serie de factores que inciden desde los ámbitos tanto externo como interno. Este conjunto de fuerzas sociales comparte imaginarios y discursos que se entrelazan, se acercan y se distancian en diferentes momentos.

Desde el ámbito militar, integrar a los indios a fin de construir la nación unitaria implica compartir con ellos los enemigos y la responsabilidad de la guerra (Cfr. Keegan, 1993; Clausewitz, 1973). Las FF. AA. cuentan, en esas coyunturas, con el poder de decisión indispensable para influir de forma definitiva en los cambios que se busca implementar; constituyen la fuerza social capaz de regular las iniciativas de las elites en general, de establecer alianzas con ellas o de potenciar sus sinergias en pos de este objetivo común. ¿Puede hablarse de la existencia de un grupo hegemónico liderado por los militares? De ser así, esa hegemonía se construye bajo la consigna de modernización del agro, lo cual plantea previamente “liberar a la nación de la hegemonía de los grupos políticos y oligárquicos tradicionales” (Tern. F. Velasco, 1990: 120). Implica asimismo, incorporar a los habitantes del campo al resto de la sociedad nacional.

Para buscar la respuesta a la pregunta del capítulo, realizo una breve revisión de las formas de relación que se establecen con los sectores sociales objeto del desarrollo - indígenas y campesinos- desde el Estado y desde distintos campos -gobiernos civiles de turno, Iglesia, partidos de izquierda y de derecha, elites civiles, organismos extranjeros de desarrollo- con miras a conseguir la modernización nacional/societal, a través de la integración de los indígenas al resto de la sociedad. Analizo también, los primeros esbozos de respuesta que se provocan desde los indios a los impulsos civilizatorios de los que son objeto.

En términos espaciales, hago mayor mención a las acciones que inciden en torno a la hacienda serrana, región en la que mayor impacto tiene la Reforma Agraria; se trata tangencialmente el proceso que se registra entre las comunidades amazónicas, que también ofrecen una importante experiencia de consolidación de sus organizaciones, que arranca con anterioridad a los años 60, y entra en auge en lo posterior, cuando la preocupación principal surge de los procesos de colonización que producen la alteración en la ocupación de la tierra por las sociedades ancestrales. No se incluyen en este estudio las circunstancias en la Costa, región que evidencia cambios interesantes, aunque las diferencias de su proceso no abarcan los objetivos del presente trabajo.

A partir de una lectura crítica de amplia bibliografía que desde distintas vías, analiza el proceso de reforma agraria en Ecuador y que ha servido de insumo para elaborar las reflexiones que se presentan a continuación<sup>1</sup>, se han obtenido puntos de vista que a más de variados, ofrecen miradas escalonadas a lo largo del tiempo, de una misma realidad; se analizan opiniones que ilustran el proceso, inmerso en una relación de fuerza, y ofrecen, a su vez, una visión comparativa que se enriquece con la amplitud del margen temporal.

Se complementan estos aportes con las opiniones de algunos de los actores de estos procesos, y con un breve recuento de las acciones que se despliegan desde el sector civil local, además de otras instituciones extranjeras, a favor de la integración de los indígenas; interesa localizar los hilos conductores que permitan identificar las alianzas y sinergias que se establecieron entre las FF. AA. y otros agentes o ideólogos del desarrollo.

### **3.1 El Otro étnico: la mirada hacia los indios desde los ‘no indios’**

Los sectores que se conciben a sí mismos como ‘blancos’ o ‘blanco-mestizos’ han mantenido, históricamente una posición de menosprecio que denigra e inferioriza lo indio, lo considera anacrónico y primitivo, lo estigmatiza y racializa la diferencia. Los indios, habitantes del campo en su mayoría, son vistos como seres ‘miserables’.

---

<sup>1</sup> En este capítulo tomo en cuenta las opiniones vertidas en sus trabajos académicos, de militares cursantes del postgrado en Seguridad y Desarrollo que ofrece anualmente el Instituto de Altos Estudios Nacionales, dependencia del Consejo de Seguridad Nacional que opera desde 1972. He accedido asimismo, a ensayos generales de interpretación y a trabajos que se detienen a analizar los resultados de las políticas adoptadas y otros que enfocan la participación de las distintas fuerzas sociales en el proceso de modernización del agro de manera individual.

[...]vidas de milagro, pero vidas negativas, las de estos trabajadores del agro ecuatoriano, que languidecen de miseria en medio de lo que producen, para holgura y grosera ostentación del señorío nacional (Gral. L. Larrea Alba, 1932 cfr. Paz, 1938:136).

Los militares muestran, a través de su discurso, que perciben al indio como un ser desprotegido y retrasado al que ellos son los llamados a rescatar de la situación en la que está sumido por la despreocupación de los gobiernos civiles, a través de su introducción en procesos de desarrollo, desde un Estado dirigista.

Esta visión en torno a los indios es compartida entre los militares y el resto de elites nacionales, que los concibe como los causantes del estancamiento del desarrollo nacional, y se busca modernizarlos, inducirlos en una racionalidad capitalista, integrarlos al resto de la sociedad. En este proceso, las elites dominantes abordan el problema bajo distintas ópticas que se proyectan a través de sus discursos, entendidos entre éstos a las políticas frente a los indígenas desde sus distintos ámbitos de poder<sup>2</sup>.

Estas mismas elites proyectan simultáneamente otra imagen opuesta a la anterior, que resignifica a lo indio y lo acoge como fuente de identidad nacional, bajo determinadas condiciones. Establece una separación entre los indios del pasado -héroes militares- y lo que queda de ellos, como efecto del colonialismo; si a los primeros hay que imitar, a los segundos redimir. Se resaltan las gestas de guerra de los 'generales' Quisquis, Calicuchima, Atahualpa, Rumiñahui -de raíces indígenas pero incas- (Selmeski, 2002) por su brava defensa ante los invasores españoles de un suelo patrio, que posteriormente sería tierra ecuatoriana.

Los industriales modernizantes serranos de fines de siglo XIX, por ejemplo, destacan que lo negativo de la conquista española radica en su desprecio por lo nacional y la cultura aborígen, al provocar la *degeneración de su base étnica* (Muratorio, 1994b) (las itálicas son mías). Si bien en el pasado previa la conquista, los indios fueron seres ejemplares, actualmente están fuera de batalla, sufren una 'degeneración étnica'. Desde esa perspectiva, elaboran un mito fundacional que supuestamente se distancia de los modelos eurocéntricos al permitir una valoración de lo propio a partir de sus propias raíces que comparten, sin embargo, parámetros iguales a los europeos.

... la apropiación de la imagen del indio por parte de los españoles, criollos y mestizos durante la Colonia, la Independencia y la República, no solamente como figura redentora o mesiánica, sino también como símbolo en la constitución de la identidad y en la legitimación de las relaciones de poder imperial y local (Muratorio, 1994a: 11).

---

<sup>2</sup> Para periodos anteriores ver Prieto (2004), quien analiza el discurso de las elites liberales entre 1895 y 1950 con respecto a los indios. Sobre la visión de los liberales, conservadores y la izquierda ver Ortiz, 2001c). Este modelo discursivo también está presente entre las elites militares de esas épocas y posteriores como se demuestra en el presente trabajo.

Se mantiene así un modelo indigenista que no ha dejado de estar presente, el *continuum* de esta política ha sido interpretado como un “nacionalismo multicultural” (Selmeski, 2000), una suerte de ‘nativismo’, en donde sólo partes de lo aborigen son aceptadas y lo demás excluido y visto como objeto de aculturación. En esta tendencia se recupera la importancia mítica de lo indio, gracias a sus héroes reificados, no a su denigrada condición presente. Se reviste a lo indio de un sesgo folclórico que destaca lo salvaje y primitivo y este elemento que en otras circunstancias es motivo de vergüenza, deviene motivo de orgullo. La “Historia del Reino de Quito” de Juan de Velasco es aprobada en la enseñanza escolar como texto de Historia y se oficializa así un mito que reproduce los europeo y lo adapta a lo prehispánico, el título de la obra habla por sí solo (Cfr. Ortiz, C., 2000)<sup>3</sup>. Este doble discurso involucra también desde el sector castrense, el mito épico de lo indígena que enaltece la concepción que sobre sí mismos tienen los militares quienes, al considerarse descendientes de esta ‘casta de guerreros’, se ven como continuadores de esa misión defensiva de la Patria de la que son herederos directos.

Atahualpa, el Inca legendario que a nuestra historia la primera idea de nacionalidad ecuatoriana, fue un claro ejemplo de heroísmo de nuestros antepasados [...] [...]ya aparecen en los versos del poeta la vida de ese indio temerario, su investida contra el barbudo conquistador, su amor a su tierra y su vida sacrificada son una noble herencia para el pueblo ecuatoriano... (Ministerio de Defensa Nacional, 1969: 3-4).

[...]el gran General indígena, ejemplo de generaciones ecuatorianas, por el valor, coraje y patriotismo con que defendió la tierra de nuestros antepasados (Subte. O. Moscoso, 1969: 96).

De ser un antivalor, su raigambre indígena pasa a una nueva condición de valor que legitima su presencia frente a lo nacional. La posición de poder de los militares viabiliza que el discurso se materialice en la realidad a través de estrategias civilizatorias que traen consecuencias que se evidencian con posterioridad.

En esta imagen de lo indio coinciden los liberales y conservadores, los militares, así como los pensadores y activistas de izquierda o los miembros de la Iglesia Católica. En términos del enfrentamiento político entre liberales y conservadores de principios de siglo, la imagen denigrada del indígena posconquista deviene en la de “peón semiótico” (Muratorio, 1994a), cuando las distintas tendencias políticas utilizan la deprimida situación de los indios para ‘echar en cara’ a sus adversarios la poca preocupación que han dado muestras por éstos en sus gobiernos de turno (Cfr. Ortiz, C., 2001c).

---

<sup>3</sup> En las monarquías, un reino lo conforma un grupo humano que se considera vasallo de un mismo rey. Este sistema de gobierno de raíz europea, mal puede analogarse con los que existieron en América en el período prehispánico.

### 3.2 La crisis del agro serrano

Durante la segunda mitad del siglo XX, en Ecuador se agudiza la situación de pauperización de la sociedad ante la caída de la producción bananera, con la que se marca la “crisis del modelo agroexportador ecuatoriano” (Verduga, 1977: 94) y sobre todo, por las muestras de decadencia que por fin registra el sistema de hacienda, imperante desde la época colonial (Barski, 1982; Guerrero, 1983), que deja de ser funcional a las exigencias del capitalismo dominante.

La población del campo en la zona andina, indígena por excelencia y mano de obra de la hacienda serrana, arrastra desde la Conquista una situación de descomposición social. Las élites ven tal situación de los indígenas como alarmante porque trae consecuencias negativas para la estabilidad del país, ante sus altos índices de analfabetismo y pobreza y, sobre todo, porque en esas condiciones constituyen una mano de obra estática que no contribuye al desarrollo nacional. Carente de servicios básicos, salud, educación; aislada también físicamente, por la falta de vías de comunicación presenta altos niveles de migración a las zonas urbanas y a la Costa.

Mantienen además, un ambiguo estatuto de ciudadanía y una incierta pertenencia nacional. Hacia 1857, con la supresión del tributo indígena, los indios desaparecen de los registros y por lo tanto dejan de existir públicamente, pierden así la condición de protegidos del Estado y pasan a formar parte de los ‘activos’ de la hacienda (Guerrero, 1997: 54; 2000: 43). Excluidos del plano político, al margen del Estado nacional, y por ende, sin participación activa en esta instancia, lo denigrante de sus condiciones de vida, y en general, la situación del trabajador agrícola, no concuerdan con la noción de civilización a que obliga la lógica del mercado o alguna en la que primase la dignidad del ser humano:

[...] tienen el aspecto sucio, repugnante. No se lavan nunca. Caídos los pelos, con total descuido, por delante de la cara [...] Negros y carcomidos los dientes. El acento de su voz parece un lamento. Miran como perros maltratados. Viven ¡Señor! ¡cómo viven! En chozas del tamaño de una carpa o como topos, dentro de huecos cavados en la tierra. Explotados sin misericordia por los grandes millonarios de la provincia, quienes después de vender sus cosechas, se largan a Quito o a Guayaquil [...] (Leónidas Proaño, 1954. Cfr. Bretón, 2001: 59).

Solamente hacia 1979, cuando se concede el voto a los analfabetos, luego de un proceso en el que de una u otra forma el Estado y otras instancias bogan por sus derechos, al finalizar diez años de dictaduras militares, aparecen nuevamente en los registros y se les

atribuye condición de ciudadanía, se transforman entonces en población objetivo de campaña electoral y por tanto de la atención de los políticos interesados en captar votos.

### **3.3 Cuando los indios no eran aptos para la defensa nacional**

Desde el ámbito militar, se emiten discursos compartidos con las elites (Chiriboga, L., 1939), en los que se expone la necesidad de integración indígena ante los constantes requerimientos defensivos de la nación, por la vecindad con el ‘enemigo peruano’. Los indios, desde esta perspectiva, no pueden formar parte de la nación mientras no desarrollen capacidades para defenderla. Para integrarlo, desde esta visión, las FF. AA. serían las llamadas a civilizarlo y ‘mejorarle la raza’, para que consiga derechos de ciudadanía, que se materializarían en el acto de la defensa de una misma nación.

El primer problema de la organización militar deberá ser pues, regenerar, la raza en su aspecto biológico, de otro modo solo llevaremos al campo de batalla individuos incapaces de soportar las fatigas y sobre todo individuos incapaces de soportar la depresión moral y nerviosa de una guerra (Chiriboga, L., 1939: 619).

Se argumenta así a favor de la aplicación del Servicio Militar Obligatorio (SMO), como estrategia civilizatoria, porque “de un pueblo en pleno estado de decadencia biológica, no pueden esperarse virtudes morales, ni mucho menos cualidades militares” (Chiriboga, L., 1939: 619). Había que superar las “taras raciales”, contradictorias con de un imaginario de nación burguesa con ejércitos “espartanos”, preparados física y moralmente para la guerra.

Ved pasar un batallón de conscriptos, y a excepción de pocos individuos (que por lo general son de raza blanca o mestiza) y observareis la talla infantil de toda esa juventud de 19 a 20 años que ha sido llamada al Servicio Militar [...] una tropa casi enana y tarada con debilidades musculares [...] (Chiriboga, L., 1939: 611).

Se responsabiliza a estos soldados, “sin virtudes morales”, de las derrotas frente al Perú y se los acusa de deshonorar y avergonzar cobardemente el nombre de la nación,

[...] se han dejado ultrajar, tomar prisioneros, pisotear y asesinar por los peruanos, ¡sin tener como respuesta el menor gesto de hombría, ni el pudor del soldado! [...] ¡Pocos son los que en la soledad de la selva han contestado al insulto con el insulto, la bala con la bala, la bayoneta con el machete! (Chiriboga, L., 1939: 619).

Ante tales circunstancias, la integración del indio implica una estrategia de modernización nacional como parte de la construcción de la Patria en la que se contemple a todos los excluidos.

### 3.4 La modernización del agro

Con mayor fuerza, a partir de la década del 50 (hasta el presente), una vez culminada la II Guerra Mundial, los contextos nacional e internacional se hallan impregnados de un *ethos* modernizador, visto desde el desarrollo. La racionalidad económica moderna se caracteriza por la búsqueda de productividad máxima, generación de ganancias y creación de inversiones que provoquen acumulación permanente de riquezas, tanto individuales como nacionales (Dos Santos, 1999). En el ámbito local, militares, gobiernos civiles de turno, iglesias, partidos de izquierda, hacendados modernizantes, organismos de desarrollo, activistas de campo, entre otras fuerzas sociales, confluyen desde sus ámbitos de acción y desde sus visiones en torno a la modernización, en el objeto de provocar procesos de desarrollo<sup>4</sup>, particularmente en el agro serrano.

Hablar de modernización en Ecuador implica, al igual que en la mayoría de países de la subregión andina, abordar el tema agrario dado su carácter precario, más aún si las arcas fiscales nacionales se nutren, para entonces, solamente de la producción agrícola para abastecer las necesidades del consumo interno y la exportación, y se cuenta con un elevado contingente de mano de obra indígena y campesina, cuyo potencial productivo se halla subutilizado. La existencia de relaciones de producción tradicionales<sup>5</sup> aún vigentes, principalmente en la Sierra y la Amazonia, que se refleja en las carencias tecnológicas; la falta de educación de la población; su estado de retraso, y la ausencia de una racionalidad acumulativa en el manejo agrícola; evidencian por otro lado, la caducidad del sistema de hacienda que echa por la borda la potencialidad económica nacional, que enfrenta cíclicas crisis de producción. Desde esta perspectiva, los factores mencionados impiden la transición hacia prácticas capitalistas, que coloquen al país y su gente a tono con las demandas del orden global.

En la Costa, el *boom* bananero, que arranca a fines de la década de los 40 y culmina a mediados de los 50, provoca un cambio en las relaciones de producción, con una expansión del sistema salarial, en sustitución de las formas precarias. Si bien persisten aún otras relaciones en la región, éstas serán parte del proceso de cambio; sin

---

<sup>4</sup> La crisis del colonialismo iniciada en la I Guerra Mundial se acentúa al final de la II Guerra Mundial y pasa a cuestionar algunas de las interpretaciones sobre la evolución histórica aceptadas hasta entonces. La modernidad debía encararse como fenómeno universal, estadio social al que aspirarían todos los pueblos, con el desarrollo pleno de la sociedad democrática. Estos temas pasan a tratarse como parte de la "teoría del desarrollo" (Dos Santos, 1999: 2).

<sup>5</sup> Para Rostov, todas las sociedades que mantuvieran relaciones precapitalistas deben ser consideradas como "tradicionales" (Cfr. Dos Santos, 1999).

embargo, se puede afirmar que en el litoral, el panorama agrario supera ya los sistemas tradicionales<sup>6</sup> aunque mantiene las características de una producción de carácter primario exportador.

En cuanto a los aspectos sociopolíticos de la modernización en el campo, se vislumbra la necesidad de conseguir cambios culturales en el mundo indígena, para superar las condiciones de pobreza, analfabetismo y exclusión, y en esa medida, se ponen en práctica nuevas fórmulas para integrarlo a la sociedad nacional. Los programas de desarrollo rural que se aplican desde la segunda mitad del siglo, se ajustan a distintos enfoques: de 1954 a 1963 el desarrollo de la comunidad, como estrategia de integración indígena y campesina, llega a la población rural con el Programa Andino para el Desarrollo de los Grupos Indígenas introducido por Naciones Unidas<sup>7</sup> a través de la Misión Andina para el Ecuador. Entre 1964 y 1975 se introducen propuestas de desarrollo rural, fundidas con metodologías del enfoque de desarrollo de la comunidad, que incluyen proyectos de desarrollo y colonización con miras al paso de los trabajadores agrarios a una tendencia capitalista (Sylva, 1991: 42-43).

Todas estas entidades cuentan, en su momento, con el respaldo del gobierno militar, y aquí cabe una digresión: en este contexto se prueba cómo lo militar no constituye una entidad aislada, sino que comparte muchos elementos con el resto de la ciudadanía y de las elites políticas; con ellos interactúa con el fin de modernizar al indio a través de su integración a la sociedad nacional. Si bien las FF. AA. deben ser consideradas como un actor más en este escenario, no puede desconocerse que lo militar mantiene un fuerte peso institucional en comparación con el resto de fuerzas políticas que intervienen con este mismo fin, y ello se posibilita porque están insertas en el Poder Ejecutivo y en la trama del poder civil, lo cual las dota de gran capacidad de influencia. Como un *continuum* también en los años 60, el Ecuador vive en un estado permanente de crisis política, situación ante la cual las FF. AA. juegan un permanente rol de mediación.

---

<sup>6</sup> Con la Ley de Reforma Agraria (1964), la Ley de Abolición del Trabajo Precario en la Agricultura y el Decreto 1001 que “aceleraba la abolición de las relaciones sociales precarias en la costa y contribuía a la conformación de campesinos propietarios con capacidad de intervención en el mercado” (García, 1987: 118), desaparecen las relaciones precapitalistas de trabajo y la economía agrícola costeña adquiere un carácter moderno (Cfr. Hurtado, 1977: 170; Cardoso, 1990).

<sup>7</sup> Sobre la propuesta de desarrollo de la comunidad y su influencia en el desarrollo rural se profundiza más detenidamente en las siguientes páginas del presente capítulo.

De hecho, en medio de esa inveterada crisis e inestabilidad políticas fueron las propias estructuras del aparato estatal -de hecho el ejército: los gobiernos militares- quienes mantuvieron la continuidad y la unidad del dominio político (Moreano, 1991: 88).

Ello imprime al proceso de conformación de la sociedad nacional ecuatoriana y del Estado, con una lógica militar *-militarylore-*, es decir que muchas de las especificidades de lo militar se transfieren a las características que adopta el Estado nación ecuatoriano en su proceso de conformación (Cfr. Ben Ari, s/f, que analiza el caso del Estado de Israel).

### **3.5 La influencia de agentes externos en los procesos de modernización del agro**

#### *3.5.1 La Guerra Fría y la política reformista*

Los años que nos ocupan son momentos de reordenamiento global, producto de la situación política enmarcada en un contexto de Guerra Fría. La situación de confrontación bipolar en el plano internacional, se traslada a la vida interna de los estados y las sociedades se fraccionan en grupos confrontados entre sí.

El triunfo de la Revolución Cubana (1959) además, provoca la arremetida norteamericana entre los países del subcontinente pues Estados Unidos aspira a mantener su condición de superpotencia y fortalecerla, factor que impide hablar de autonomías, menos aún en países dependientes como los andinos (Dos Santos, 1999; Larrea, 1991).

Las fuerzas armadas tomaron partido por la defensa del Estado capitalista, justificado como el bastión de la cultura cristiana y occidental y se vieron alineadas frente a los otros enemigos declarados del comunismo [...] (Moncayo, P. s/f: 9).

Las políticas norteamericanas ponen énfasis en la introducción de modelos reformistas para prevenir la eclosión de opciones radicales -como las comunistas en Cuba- a favor de una mejor distribución de la riqueza, especialmente en los países andinos, e implementan estrategias de intervención, que involucran fuertes inversiones a través de la participación de los distintos organismos de desarrollo o de ayudas directas y entrenamiento militar. Difícilmente algún país del hemisferio hubiera podido evitar sumarse a la agitación que ello provoca, en todos los órdenes.

Con fondos estadounidenses, se crean organismos internacionales de desarrollo para provocar procesos en esta misma línea y conseguir así la modernización del agro,

particularmente en la Sierra<sup>8</sup>, y contribuir a elevar las condiciones de vida de quienes dinamizarían este sector de la economía, con su inserción en el sistema dominante. La administración Kennedy difunde así un *ethos* defensivo y, por ende militar, que trabaja contra dos frentes: la pobreza, causante de inestabilidad y de la expansión del comunismo y la difusión de las ideas subversivas que amenazan la permanencia del *status quo*<sup>9</sup>, y se aplica en los países latinoamericanos la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN)<sup>10</sup>.

El pensamiento desarrollista enmarcado en la línea de pensamiento de la DSN propone como estrategia de defensa contra la guerrilla comunista, propiciar procesos de desarrollo popular, comunicaciones e 'indoctrinamiento', lo cual no conlleva una participación de las FF. AA. solamente, pues la mejor manera de enfrentar a la guerrilla es evitarla (Rostov, 1997: 139); desde esta perspectiva, el subdesarrollo impide el crecimiento de estas naciones y les resta poder nacional. La DSN es un arma para combatirlo y lo constituye como enemigo interno, causante de la inseguridad, y como resultado se provoca la fusión entre seguridad y desarrollo<sup>11</sup>. En este discurso, se involucran diversidad de elementos: económico, social, político, psicosocial, militar que afectan la capacidad de los países latinoamericanos para lograr sus objetivos nacionales permanentes, que para el caso ecuatoriano constituyen: integridad territorial, integración nacional, desarrollo y justicia social (Dobronsky, 2000). Los países latinoamericanos, particularmente los de la zona andina, se vuelven espacio de acción de distintos organismos de desarrollo que cuentan con el apoyo económico de Estados Unidos y traen formas determinadas de acción. Para el caso ecuatoriano, se pueden mencionar los siguientes:

---

<sup>8</sup> W. Rostov trata de comprobar a través de su "Manifiesto anticomunista" que el desarrollo no depende de la revolución, como se había dado en la URSS, sino de las medidas económicas que siguieran aquellos estados nacionales que optasen por el desarrollismo (Cfr. Dos Santos, 1999: 3).

<sup>9</sup> In the early 1960's, the Kennedy administration responded to the perception of a threat by launching the Alliance for Progress, creating the Peace Corps dramatically expanding and reconfiguring economic assistance in a new Agency for International Development, and developing a counterinsurgency doctrine and its physical infrastructure, including the Army Special Forces (Schultz, 1994: 35).

<sup>10</sup> En los capítulos I y III se habla en detalle sobre este tema, tanto de sus contenidos teóricos como en cuanto a la aplicación de la DSN en el caso ecuatoriano.

<sup>11</sup> En el Cono Sur, el enemigo interno se configura de otra manera y la imbricación entre seguridad y desarrollo pone mayor énfasis en la seguridad ante la amenaza comunista, lo que implica un proceso de control social basado en la represión.

### 3.5.2 Los organismos de desarrollo con aporte estadounidense

- El enfoque del desarrollo de la comunidad de la Misión Andina para el Ecuador

A inicios del proceso, el desarrollo rural para América Latina adquiere un enfoque centrado en las bases de lo que se conoce como desarrollo de la comunidad (Cfr. Sylva, 1991; Basrky, 1982; Bretón, 2001)<sup>12</sup>. Estas propuestas toman ímpetu gracias a los apoyos ofrecidos por Naciones Unidas y otros organismos multilaterales; se calcula que hacia la década de los 50 existen programas de este estilo en más de 60 países de Asia, África y América Latina (Sylva, 1991).

En Ecuador, la Misión Andina trabaja entre las comunidades de la Sierra a partir de 1956<sup>13</sup>, hasta fines de la década de los 70. La Misión Andina de las Naciones Unidas se transforma en 1963 en Misión Andina del Ecuador. En ese año pasa a depender del Convenio de Integración del Campesinado entre el gobierno del Ecuador y el Banco Interamericano de Desarrollo; en 1970 se suma a las dependencias del Estado ecuatoriano, al adscribirse al Ministerio de Bienestar Social. Las fórmulas de acercamiento a las sociedades indígenas y las estrategias que se implementan en lo posterior, continúan con patrones similares a los propuestos por este enfoque.

Luego de definir la situación nacional con objeto de disminuir la extrema desigualdad en el ingreso existente en las zonas de pobreza extrema, bajo el enfoque del desarrollo de la comunidad, se trabaja en un doble sentido: por un lado, se dota a los individuos de instrumentos para interactuar con la sociedad dominante con el fortalecimiento de sus niveles de participación; por otro, se fomenta su organización comunitaria y la formación de líderes. Algunos de los cuadros dirigentes formados bajo estos auspicios, encabezan los procesos posteriores de consolidación del movimiento indígena en la Sierra ecuatoriana. Fue al tenor de la labor desplegada por la Misión Andina, que “la gente empezó a despertar y a organizarse de cara a hacer efectivas sus demandas en la época de la reforma agraria de 1964” (José Quinde, líder indígena de Tukayta, Cañar, Cfr. Bretón, 2001: 83).

---

<sup>12</sup>La propuesta del desarrollo de la comunidad es una categoría del enfoque del desarrollo. Se había implantado ya en países caracterizados por su extrema pobreza con una experiencia previa en la India y África para conseguir el desarrollo de una economía de mejor nivel, como preparación a sus procesos independentistas de Gran Bretaña.

<sup>13</sup> A instancias del presidente Galo Plaza, posterior Secretario General de la Organización de Estados Americanos -OEA- se solicita a las Naciones Unidas y a la OEA el apoyo a los países del Área Andina a través de estos organismos internacionales.

Se ensayó y buscó en varias ocasiones la participación directa de los indígenas y de sus formas sociales, para evitar así el paternalismo que liquida esfuerzos, iniciativas y trabajo convencido y espontáneo [...] se formaron dirigentes, promotores, educadores, enfermeras de primeros auxilios y otros participantes indígenas en general en el proceso de trabajo, desde el encuentro de las necesidades, la planificación, ejecución y evaluación de los frutos que se fueron logrando en los diversos programas y proyectos [...] (Cml. EM. N. Gudiño, 1991: 20).

Para fortalecer las formas de organización comunitaria, respaldar el desarrollo de la comunidad y su identificación con las leyes del Estado favorables a los indígenas, se busca dotarlos de una condición jurídica con énfasis en que “los campesinos tomaran mejor noción de los derechos otorgados por la Ley de Comunas, que se había expedido en 1937” (Bretón, 2001: 76)<sup>14</sup>. Se trabaja en la constitución de los cabildos<sup>15</sup>, con una concepción democrática y participativa, que impide se mantenga la situación anterior de los indígenas y campesinos de dependencia directa de los tenientes políticos, los hacendados y la Iglesia. Ya desde la Conquista se adaptan formas ancestrales de organización indígena a la administración española para el control de la población americana. Desde la Misión Andina se fortalece la formación de cuadros dirigentes que canalizan la acción organizativa a través de las propias comunidades y no de la influencia de terceros (Barsky, 1982: 24).

### *3.5.3 Las estrategias de intervención de la Misión Andina*

... Mediante cursos de formación para los miembros de los ‘cabildos’ se enseñan a los dirigentes métodos adecuados para permitirles encauzar el trabajo y los recursos de la comunidad hacia el bienestar social... (Bretón, 2001: 73).

Para volver provechosa su estrategia, los técnicos de la Misión se involucran directamente en la cotidianeidad rural, al desplazarse los trabajadores sociales a vivir en las comunidades objeto de los programas; a través de esta convivencia se busca alterar los patrones etnoculturales, con la introducción de otros elementos externos para elevar las condiciones de vida de la población, y la homogeneizan con la cultura dominante. Se cuestiona la aplicación de la medicina tradicional indígena, por ejemplo, y se trata de erradicarla, por considerarla primitiva, al igual que otros elementos tradicionales y

<sup>14</sup> La Ley de Comunas se emite durante la Jefatura Suprema del militar, Gral. Alberto Enriquez Gallo.

<sup>15</sup> Es decir que se vuelven funcionales también formas de organización administrativa legadas por la administración colonial española, que se habían adaptado a lo largo del tiempo a la realidad americana. Ello puede ser visto como la continuación del colonialismo.

fundacionales de la cultura andina. Se modifican las viviendas; se difunden la letrización y nuevos esquemas de comportamiento sanitario (Barsky, 1982).

En el ámbito educativo este tipo de intervención toma el nombre de educación rural; sus métodos pierden de vista que entre indios y campesinos existen diferencias culturales y más bien parten de la necesidad de la castellanización para el aprendizaje, con la intervención de activistas desconocedores de las lenguas aborígenes (Cfr. Yáñez, 1996: 75).

Se introducen de tecnologías favorables al incremento de los ingresos individuales y colectivos de la comunidad para intensificar la producción y favorecer el consumo industrial. Con la educación técnica se aspira a contribuir en que se potencien las capacidades ya existentes entre la población, para introducirla más sólidamente en la economía de mercado (Cfr. Barsky, 1982: 20). Es el caso de las artesanías: se trabaja con técnicas de carpintería, para los varones, y con tejido y bordado para las mujeres, que pasan a producir para el comercio del folklore, y se facilita así la comercialización de estos bienes a los que se les busca destino a través del turismo<sup>16</sup>. Con un contenido tecnocrático, se aplican prácticas demostrativas para introducir nuevas variedades de semillas, formas de cultivo, fumigación, desinfección; ganado de raza, pero a la vez se desechan formas de alimentación tradicionales que habían nutrido ancestralmente a la población indígena con la introducción de nuevos patrones alimenticios que a la larga resultan negativos para la población<sup>17</sup>.

Se realizaron seminarios, cursos, mesas redondas y variados programas prácticos con los tenientes políticos y con otras autoridades civiles, maestros, párrocos, dirigentes de cooperativas, especialistas de los sectores agrícolas, ganadero de bienestar social, salud y otros más (Cml. EM. N. Gudiño, 1991: 21)

Hacia 1961, se hallan cubiertas por la Misión las provincias de Chimborazo, Azuay, Cañar, Imbabura, Loja y Tungurahua y hasta 1963 se intervienen 70 comunidades; es decir, entre 130.000 campesinos e indígenas, que representan el 6% de la población

---

<sup>16</sup> Las alfombras de Guano, en la provincia de Chimborazo, las artesanías de Salasaca en Tungurahua, no responden a una tradición, como el caso otavaleño, sino que son conducidas por los activistas del desarrollo comunitario, como estrategia para elevar los niveles de producción e integrar a los indios al sistema de mercado a partir de sus propias potencialidades (Comunicación personal con Estelina Quinatoa, diciembre de 2003).

<sup>17</sup> El investigador Carlos Larrea en sus estudios acerca de la problemática de la nutrición en el área andina establece que los cambios de patrones de consumo en este sector, han provocado serios problemas de alimentación que han conducido a que entre la población indígena se proliferen altos niveles de desnutrición (Cfr. Larrea, 2005).

rural para la época<sup>18</sup>. Si bien el enfoque del desarrollo de la comunidad se agota hacia 1965 y cambia de orientación por los escasos resultados que consigue con respecto a los objetivos inmediatos que se plantea, la Misión Andina llega con su influencia hasta las zonas más aisladas y abandonadas por el Estado. Sus premisas tienen efecto multiplicador y son implementadas también por otras entidades que se dedican a un trabajo directo con la población objeto de desarrollo y se difunde más de lo esperado.

Los planteamientos civilizatorios de la Misión Andina han sido interpretados como parte de una visión “neoindigenista” (Cfr. Bretón, 2001: 20)<sup>19</sup> (que equivalen para el presente trabajo a la idea de nacionalismo multicultural) que persigue un cambio integral del campo, a través de la mejora de las condiciones de vida de sus habitantes. Habida cuenta del tiempo transcurrido desde la primera intervención de la Misión Andina y las tendencias que implementan las entidades de desarrollo que le continúan, puede ser vista como “el precedente directo de lo que han sido las líneas maestras de los programas de desarrollo rural integral impulsados por los países andinos, durante las últimas décadas” (Bretón, 2001: 20). Es decir, que sus propuestas se consideran como el paradigma del desarrollo rural. Oswaldo Barsky plantea que:

Esta línea de acción de la Misión Andina contribuyó en ciertas zonas de la sierra a romper el aislamiento de los grupos indígenas, mejoró sus niveles de organización y promovió a líderes que jugarían posteriormente un papel importante en las movilizaciones campesinas desatadas a partir de las leyes de reforma agraria de 1964 y 1973, que afectarían a los sectores más atrasados de los terratenientes [...] (Barsky, 1982: 26).

#### *3.5.4 El enfoque de desarrollo de la comunidad en la visión de las FF. AA.*

La Misión Andina es bien recibida por los militares, se percibe desde su óptica que tuvo una función integral centrada no solamente en la población objetivo sino que también busca fomentar la aceptación al indio entre el resto de integrantes de la sociedad, de manera que superaran “el marasmo y conformismo”. Desde este punto de vista, el enfoque de desarrollo de la comunidad sirvió para “despertar la conciencia individual y colectiva de los indígenas, a favor del desarrollo y del progreso; la solución de

---

<sup>18</sup> Barsky (1982) hace notar que en esas zonas se habían adentrado sólo los “abogados” de la FEI (brazo del Partido Comunista en el campo) desde 1944, hecho que preocupa a los gobiernos -tanto de Ecuador como de Estados Unidos-, ante la visión del comunismo como el enemigo externo e interno.

<sup>19</sup> “El indigenismo latinoamericano reconoce la existencia del pluralismo étnico y la necesidad consecuente de elaborar políticas especiales para los pueblos indígenas [...] A raíz del Congreso Indigenista de Patzcuaro, en 1940, se introduce la tendencia integracionista que trata de generar una compatibilidad con la integración de los indios a la sociedad nacional moderna, dotándoles de todos los instrumentos civilizados necesarios conservando las matrices culturales que les son características a dichos grupos étnicos [...] (Rivera, 1998: 59).

necesidades, y de participar e intervenir con criterio propio” (Crnl. N. Gudiño, 1991: 20).

El enfoque de desarrollo de la comunidad se aplica en la formación de los soldados, a través de los propios activistas de la Misión Andina para el Ecuador. Se registra entre estas dos entidades una relación sinérgica que provoca resultados que pueden ser percibidos en la larga duración.

La Misión Andina se trabaja con el objeto de preparar instructores, oficiales y tropa, mediante cursos especiales, conferencias, seminarios, etc., para motivar y capacitar al personal que cumple el SMO, en su participación en el desarrollo de la comunidad, formación de líderes del desarrollo, etc. Además, el diagnóstico y asesoramiento en trabajos en beneficio de la comunidad, y el trabajo conjunto de las Fuerzas Armadas y la MAE con el mismo fin (Crnl. Policía J. Pazmiño, 1976: 33).

#### - El Servicio Ambulante Rural de Extensión Cultural del Ecuador

Surgida de la experiencia mexicana, esta entidad se destina al impulso de la educación indígena y recibe el apoyo del presidente Galo Plaza en la década de los 50.

Los principales campos de trabajo fueron: alfabetización de adultos, educación sanitaria, educación artística, educación agropecuaria, bibliotecas ambulantes, forestación, rotación de cultivos, etc. (Crnl. N. Gudiño, 1991: 22).

Con esta estrategia se aspira a civilizar a los indígenas desde una visión integral que involucra todos los ámbitos de su cotidianidad, aseo, salud, alimentación con base en sus propios productos pero con nuevas formas de preparación, manejo del suelo, forestación, agricultura, mejoramiento de su vivienda “para conseguir una mejor protección y defensa del capital humano” (Crnl. N. Gudiño, 1991: 22). Se difunden valores cívicos y se dan a conocer las gestas de los héroes nacionales y locales.

#### - Los postulados de la Alianza para el Progreso en la modernización del agro

Otra entidad de intervención constituida por Estados Unidos, como parte de sus estrategias de seguridad hemisférica, constituye la Alianza para el Progreso. Sus principios constan en la Carta de Punta del Este de 1961. En Ecuador, la Alianza para el Progreso toma distintas formas, una de ellas el Cuerpo de Paz; auspicia además, a instituciones que impulsan proyectos a través de los postulados del desarrollo comunitario, detallados en líneas anteriores. Entre sus propuestas, aplicadas como estrategia de prevención ante el temor frente a la difusión del comunismo, plantea la necesidad de introducir al subcontinente en procesos de reforma agraria, tendientes a la

implantación de sistemas justos de propiedad de la tierra; éstos se complementarían con crédito eficientemente, asistencia técnica y una adecuada comercialización de los productos. El proceso de reforma agraria que se pone en práctica en aquella época busca respaldar el proceso de industrialización de los países en los que se aplica.

Los objetivos de la política exterior del gobierno del presidente Kennedy que fueron implementados en los distintos países de la región a través de una gama de organismos, coordinados por la Alianza para el Progreso, se pueden resumir de la siguiente manera: acabar con los sectores dominantes más tradicionales con miras a reestructurar las relaciones de producción en el campo; dotar de formación y organización a los habitantes del campo con miras a fomentar procesos reformistas que evitasen la subversión armada; la adopción de medidas de reformismo estructural agrario, es decir de reformas que provocaran cambios en la organización del agro, para volverlo más productivo y más eficientes a quienes lo trabajan; difundir sistemas más dinámicos y modificar las condiciones de vida de la población del campo con la creación de mayores oportunidades de ingreso, educación, salud y de su adaptación al sistema dominante (Cfr. Guerrero, 1983).

A través de este organismo se administran los fondos norteamericanos para la consecución del desarrollo en la subregión andina. Así, su influencia es superlativa en cuanto a la aplicación de políticas desarrollistas, como condición previa para ofrecer el apoyo. Se inscriben en este marco las leyes de Reforma Agraria y Fiscal, implantadas por la dictadura militar 1963-1966. A través de la intervención de este organismo, a partir de 1961, “la política norteamericana de impulsar reformas de las estructuras agrarias es adoptada por la mayor parte de gobiernos latinoamericanos como necesidad urgente” (Guerrero, 1983: 88). En Ecuador, los gobiernos de Carlos Julio Arosemena y la Junta Militar de Gobierno (1963-1966) se proponen resolver los problemas de subdesarrollo nacional a través de un reformismo moderado, que se endosa a la Alianza para el Progreso (Cfr. Fitch, 1977: 154).

La amplia acogida que tiene por parte de los distintos gobiernos de turno, se evidencia con fuerza durante el régimen de Plaza (1948-1952), quien introduce en sus haciendas el cambio del sistema tradicional a formas más progresistas de producción y transforma a estos espacios en campos de experimentación de las nuevas propuestas de progreso; entrega tierra a los *huasipungueros* e introduce nuevas tecnologías: convierte las zonas destinadas hasta entonces para la agricultura, en pastizales para orientar al

ganado a la producción lechera, entre otras (Barsky, 1982). De esta forma las estrategias norteamericanas de intervención se fusionan con los intereses locales.

### *3.5.5 La Alianza para el Progreso y los intereses militares*

La Alianza del Progreso tiene buena aceptación desde el plano militar, por tratarse de un programa con fines antisubversivos y de apoyo a sus iniciativas desarrollistas, es vista como el “sincero afán norteamericano de contribuir al adelanto y desarrollo de estos países” que se inscribe en la política del “buen vecino” de Estados Unidos, con el ánimo de cooperar a la solución de los problemas que afectan al continente (Gral. EM (r) L. Larrea Alba, 1969: 127).

Se plantea el apoyo al programa porque sus realizaciones no dependen solamente de la ayuda estadounidense sino de los esfuerzos con los que se responda desde el ámbito local; por ello debe asegurarse la participación del sector privado, como factor significativo en las propuestas de la Alianza (Gral. EM (r) L. Larrea Alba, 1969: 127).

Las Fuerzas Armadas se habían fortalecido, como organización, desde la década de los años 60 en que asumieron funciones políticas; y especialmente desde 1963 cuando -como gobierno militar- impulsaron en el país las reformas modernizantes promovidas por la Alianza para el Progreso (García, 1987: 58).

### *3.5.6 La visión desarrollista de la CEPAL*

Otra de las influencias externas que recibe el Ecuador con miras a la modernización es la ejercida en esta misma época por la Comisión Económica para América Latina - CEPAL-, organización regional de las Naciones Unidas, que se fundamenta en las propuestas de la teoría de la dependencia, que surge en América Latina entre las décadas de los años 1960-1970<sup>20</sup>.

Un primer diagnóstico realizado por los técnicos nacionales y extranjeros de la entidad destaca como factores retardatarios del progreso nacional, la ocupación en actividades primarias por parte de la población económicamente activa, el empleo de procedimientos primitivos, baja productividad, un crecimiento demográfico elevado, alta fragmentación del país desde distintos puntos de vista, desigual distribución de

---

<sup>20</sup> Esta teoría, cuyo autor es economista Raúl Prebisch, quien dirige el organismo en esos años, intenta explicar las nuevas características del desarrollo dependiente, implantado ya en ciertos países latinoamericanos. Busca superar propuestas aplicadas anteriormente originadas en los países centrales, e implantar una metodología propia (Dos Santos, 1991).

recursos, problemas en la capitalización de la economía, débil desarrollo industrial, entre otros factores que, en su conjunto, son vistos como los causantes del lento crecimiento económico ecuatoriano y por tanto, de su desarrollo insuficiente (Vicuña, 1987: 27).

En el diagnóstico sobresalen como factores negativos el carácter anacrónico de la explotación del trabajo rural y las formas dominantes de tenencia de la tierra, particularmente en la Sierra, como factores que frenan el desarrollo al constituir manifestaciones evidentes de la presencia de formas precapitalistas de producción. Los resultados de este diagnóstico sirven de fundamento para la toma de decisiones y aplicación de políticas de ese momento y posteriores, que afectan directamente las relaciones de producción en el campo.

Recomienda la superación de estos obstáculos, y pone énfasis en que “era el régimen de tenencia del suelo que dificultaba la asimilación de la técnica, la deficiente actuación del Estado para adaptar y difundir esa técnica y la precariedad de las inversiones” (Barsky, 1982: 29). Se observa que la irracional distribución de la tierra afecta directamente a la productividad. Hacia la década de los 60, las concepciones de la CEPAL se orientan a plantear cambios en la estructura agraria a través de la implantación de reformas agrarias. Recomendando asimismo, acelerar el proceso de industrialización del país, a través de presencia del Estado; se trata de invertir la relación del proceso productivo, lo cual implica en resumen:

... la modernización de la economía: diversificación y tecnificación, dinamización de la producción alrededor de la industria, redefinición de las relaciones económicas internacionales, crecimiento de la inversión extranjera y redistribución del ingreso... (Vallejo, 1991: 11).

Desde esta perspectiva, el Estado desarrollista es un Estado fuerte. En ese contexto interviene como ente planificador y dinamizador del crecimiento de la industria a través de una política proteccionista de sustitución de importaciones, que se complementaría con los avances técnico y científico.

### *3.5.7 La CEPAL en la opinión de los miembros de las FF. AA.*

Los planteamientos de la CEPAL hallan buena acogida entre las estrategias desarrollistas que se aplican durante los gobiernos militares en Ecuador. El Ing. José Corsino Cárdenas, Ministro de Fomento durante el gobierno de la Junta Militar, es reconocido como un fiel representante del pensamiento ‘cepalino’, es él quien impulsa

la formulación de la primera Ley de Reforma Agraria (1964). “En Ambos regímenes militares reformistas en el Ecuador [...] predominó un modelo morigerado de la CEPAL para el desarrollo del país” (Fitch, 1988: 293).

Estas políticas toman mayor auge en el medio a partir de la década de los 70, década en que el Poder Ejecutivo estuvo en manos de dos dictaduras militares. Ante la imposibilidad de mantener un crecimiento hacia fuera, la CEPAL plantea un crecimiento hacia dentro y recomienda actuar bajo los parámetros de la planificación y la implementación de cambios profundos en las estructuras sociales de la región (Cfr. Hurtado 1977: 273). La planificación es una de las formas de trabajo bien vistas por los militares, al coincidir con las ideas de progreso. Muchos de los cambios que se operan en las décadas analizadas son el resultado de la aplicación de las recomendaciones de la CEPAL, que en esta medida, tiene influencia decisiva en las políticas que se adoptan para la transformación del agro serrano, para entonces y en lo posterior.

Como se puede observar, las entidades de origen estadounidense o aquellas que cuentan con su apoyo, que actúan a favor del desarrollo, hallan amplios espacios de congruencia entre sí y entre las concepciones desarrollistas en que se inspiran las políticas militares. Durante el régimen de Rodríguez Lara (1972-1976), pese a declararse nacionalista e independiente de la influencia internacional, se permite que operen con absoluta libertad entre las comunidades campesinas de la Sierra y la Amazonia, organismos de desarrollo con influencia religiosa evangélica como el Cuerpo de Paz y el Instituto Lingüístico de Verano.

### **3.5.8 Los nuevos organismos externos de intervención en décadas posteriores**

Hacia la década de los 80, “por lo menos 40 entidades privadas procedían de los Estados Unidos”<sup>21</sup> (Sylva, 1991: 43). Desde 1973, el Banco Interamericano de Desarrollo -BID- y el Banco Mundial -BM- orientan sus esfuerzos al desarrollo de los “pequeños granjeros del Tercer Mundo” (Sylva, 1991: 40). A través de su monetización, y con miras a insertarlos en el sistema de mercado, ellos aumentarían su producción y por lo tanto sus ventas, y tendrían mayor capacidad de compra de insumos técnicos y

---

<sup>21</sup> “Entidades internacionales como el BID, Banco Mundial, PNUD, el Programa de las Naciones Unidas para las Poblaciones, OMS, FAO, OEA, USAID, Cuerpo de Paz financiaron proyectos de desarrollo por un promedio de doscientos millones de dólares anuales, entre fines de los 70 y principios de los 80, sin contar con apoyos adicionales procedentes de Japón, Alemania Federal, el Reino Unido, Francia e Israel” (Sylva, 1991: 44).

servicios. Los fondos del Banco Mundial con este propósito se multiplican hasta inicios de la década de los 80.

En resumen, puede decirse que los organismos internacionales para el desarrollo otorgan una forma definida a la serie de iniciativas que buscan la integración indígena. Las fórmulas que aplican dan respuesta a las necesidades de las fuerzas locales y posicionan su discurso de manera que tiene una gran influencia en los resultados posteriores.

### **3.6 Las influencias internas en la consecución de la modernización del agro**

Todo lo expuesto anteriormente en torno a la influencia de actores externos, particularmente estadounidenses, en el proceso de desarrollo ecuatoriano, quedaría insubsistente si no se pone atención a la participación de las fuerzas sociales internas que impulsan la inserción de indígenas y campesinos en el sistema dominante, a través de la opción desarrollista que prima en ese momento.

Sin embargo, muchas de las reflexiones que se detienen en esta problemática tienden a atribuir a los actores internos -militares, gobernantes de turno, Iglesia, partidos de izquierda, terratenientes progresistas, activistas de campo- el rol de meros brazos ejecutores de la voluntad de intereses externos, o de las presiones políticas entre unos y otros. Sobre la actuación de las FF. AA. en la década de los 60 se ha manifestado, por ejemplo, que los militares, “no logran convertir a los cuarteles en una base de acción social independiente a la voluntad de las fuerzas sociales tradicionales” (Varas y Bustamante 1978: 114), punto de vista que se cuestiona a lo largo de este trabajo, y se propone más bien que los militares trabajaron conjuntamente con el sector civil motivados por intereses propios, tendientes a construir una base social que propicie el desarrollo agrario<sup>22</sup>.

Como se busca comprobar a lo largo de esta investigación, todos ellos intervienen activamente en los cambios que se producen en esos momentos y desatan otros posteriores, que forman parte de un mismo proceso, al que este trabajo reconoce como de reforma agraria, el cual se halla liderado por las FF. AA., en las décadas 60-70 bajo una perspectiva de la defensa.

---

<sup>22</sup> La “cuestión agraria” es analizada por Barsky (1982), Guerrero (1983), Marchán (1984), Arcos (1984).

Estos actores participan, y no lo hacen sólo en el ámbito de la ejecución de planes llegados desde fuera, sino que constituyen la contraparte nacional de las propuestas externas, con intereses y objetivos definidos. El discurso desarrollista convoca diversos intereses bajo ópticas similares y distintas a la vez, que se proyectan en la búsqueda de salidas a la falta de integración del indios y campesinos. Ante la ausencia de iniciativas del Estado central para la coordinación de estas actividades, serán estos organismos quienes agencien el desarrollo. Las fuerzas locales se nutren en el proceso y también viven modificaciones en la forma de ver el mundo y de sus concepciones sobre las estrategias de intervención<sup>23</sup>. Estos actores a su vez, están sujetos a distintas condiciones que funcionan también como detonantes de otros acontecimientos posteriores, de la eclosión de nuevos protagonistas sociopolíticos, que surgen en la esfera pública y de distintos reordenamientos que se producen en los escenarios del poder; esas alteraciones de la linealidad son las que en última instancia, definen el rumbo que toma el proceso de desarrollo ecuatoriano como tal.

Las fuerzas sociales que actúan por introducir a los indígenas en procesos civilizatorios lo hacen con base en “un tipo de representaciones paternalistas con variados matices”:

Los paternalismos son una serie de acciones y políticas concebidas para ser aplicadas a los ‘otros’, no suponen una consideración de las identidades y los intereses organizativo-históricos desde esos otros, sino que se fundamentan en una negación profunda de sus capacidades para determinar lo que es conveniente o no (Rivera, 1998: 59).

Así, resultan paternalistas las acciones desplegadas por las distintas entidades como la Iglesia, para redimir a los indios, o aquellas implementadas por la izquierda con miras a la construcción de la sociedad igualitaria sin explotación (Rivera, 1998: 59) o las de los propios militares a favor del desarrollo desde un punto de vista defensivo.

---

<sup>23</sup> Afirmación válida para todas estas fuerzas sociales. Cabe como ejemplo, el giro que dan las Ciencias Sociales en el Ecuador a partir de la propuesta desarrollista. La cooperación internacional para el desarrollo, hacia los años 50, no contó con personal local preparado para el trabajo directo con las comunidades campesinas, Aníbal Buitrón fue el único cientista social que se ajustaba al perfil requerido; sin embargo, no formó parte del equipo de la Misión Andina (Cfr. Bretón, 2001); a partir de los 70, las Ciencias Sociales toman un nuevo giro, las universidades dan cabida al estudio de la Antropología, la Sociología, la Lingüística, esta última a mediados de los 60; en la actualidad, las ONG de desarrollo cuentan con personal formado en el tema, que surge de las propias universidades locales y se halla muy en contacto con la realidad nacional.

### 3.6.1 La Iglesia Católica y el proyecto de modernización del agro

El rol civilizatorio que cumple la Iglesia Católica en América Latina ha sido analizado desde distintas visiones. Su razón de ser, la difusión de la religión, la convierte en instrumento de homogeneización de los pueblos americanos, bajo una misma creencia religiosa. Se los asimila a la religión católica y se intenta que abandonen sus formas de relacionarse con lo místico, por obsoletas, primitivas y diabólicas.

En oposición a la ingerencia de la izquierda con este mismo fin, en 1938, se crea la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos -CEDOC-, por cuyo intermedio se involucra con los sectores populares, y a partir de los años 60 con los campesinos, para lo cual crea la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas -FENOC-.

Urgida por el desarrollo y la justicia social, la tradición de agente de explotación del indio que caracteriza a la Iglesia Católica desde la Conquista, da un vuelco cuando en la década de los 60, adopta los lineamientos de una nueva tendencia de acción enmarcada en la teología de la liberación como opción de apostolado. En las décadas que nos ocupan, la Iglesia coincide con las tendencias desarrollistas del momento en sus puntos esenciales: una mejor distribución de la riqueza en la región, dadas las tremendas desigualdades que provoca la que opera en esos momentos y las alteraciones que ello pudiese generar en el orden social; acoge el crecimiento económico, y lo condiciona a que fuese acompañado por el progreso social a fin de conseguir un desarrollo integral. Se aprecian las contribuciones de la técnica para conseguir el bienestar de la humanidad (Hurtado, 1977: 267). Hacia 1963, el Episcopado ecuatoriano, marca sus lineamientos de trabajo al respaldar la formulación de las reformas agraria, tributaria, y las propuestas desarrollistas del Estado y la teoría de la dependencia. Este pensamiento homologa desarrollo y liberación y reconoce la presencia de puntos de fricción en las relaciones económicas, sociales y políticas, frente a lo cual propone construir “una sociedad basada en nuevas relaciones sociales y de producción que liquide la explotación de unas clases sociales por otras y el sometimiento del país” (Hurtado, 1977: 271).

El Vaticano toma una nueva posición frente a sus feligreses y revisa las liturgias (y paraliturgias) para adaptar el dogma de la Iglesia a los nuevos requerimientos políticos y sociales que vive el mundo para entonces, de ese proceso resultan las reformas de los concilios Vaticano de 1964 y 1968. Ello permite el apareamiento de nuevas formas de pensamiento en la estructura eclesial con la Teología de la Liberación

con su opción por los pobres. Se registra una eclosión de trabajo en este ámbito entre los miembros de la Iglesia, muchos sacerdotes actúan con las comunidades campesinas en una suerte de militancia de izquierda y propician su organización.

La Iglesia, propietaria aún de grandes extensiones de tierra<sup>24</sup>, opta por introducir la reforma agraria en sus haciendas, realiza los trámites legales en el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización -IERAC- y se da inicio al proceso de enajenación de sus haciendas para entregarlas a cooperativas agrícolas, de vivienda y huertos familiares, ello sucede especialmente entre los predios localizados cerca de las ciudades como Quito (Crnl. EM. N. Gudiño, 1991: 23).

Monseñor Leónidas Proaño -Obispo de Indios- resulta uno de los mejores exponentes de la nueva opción del sector progresista católico, la “Iglesia de los Pobres”, que tiene su base de operaciones en la provincia de Chimborazo, la de mayor población indígena del país. A fines de los sesenta vincula su acción pastoral a los intereses de los campesinos e indígenas. Proaño trabaja apegado a los principios del Desarrollo Comunitario,

Con equipos volantes, escuelas radiofónicas populares, cooperativas de ahorro y crédito, de reforestación y consumo, cursos sobre sindicalismo agrario cristiano, oficina de propaganda y preparación de material; construcción de viviendas campesinas y edificios para los diversos programas que buscaban el desarrollo económico y social de los indios de la provincia (Crnl. EM. N. Gudiño, 1991: 24).

Brinda un decidido apoyo a la organización indígena, y estimula la formación de cuadros dirigentes en la Granja Escuela Tepeyac, donde se formaban líderes, y se constituye una célula de desarrollo en la provincia del Chimborazo.

Monseñor Proaño introdujo un programa novedoso de reforma agraria y desarrollo de las comunidades indígenas de su jurisdicción, mediante proyectos y acciones variadas e interesantes que debían responder al ‘Plan de Desarrollo Integral’ (Crnl. EM. N. Gudiño, 1991: 24).

Pallares (2000: 290) menciona el caso de Cacha, en esa misma provincia, donde el cura Modesto Arrieta, trabaja con los indígenas y lo hace previo un análisis de las condiciones socioeconómicas del país, apoya la concientización de indios y campesinos acerca de las necesidades de organización de sus comunidades. Finalmente, hacia la década de los 80, Cacha constituye una nueva organización FECAIPAC y consigue su reconocimiento como parroquia (Pallares, 2000: 301).

---

<sup>24</sup> Parte de las reformas liberales introducidas a fines del siglo XIX e inicios del XX restaron poder a la Iglesia al enajenarle sus haciendas que pasaron a manos del Estado. La Iglesia, hasta entonces, había sido la mayor propietaria de tierras en Ecuador.

En 1973 (en plena dictadura del Nacionalismo Revolucionario) surge en Ecuador la organización Runacunacap Riccharimui -ECUARUNARI-, apoyada por el movimiento Izquierda Cristiana y la Iglesia, es la primera organización indígena que tiene carácter nacional. El discurso de esta entidad ya involucra a la nación y a la modernidad, como contrarréplica al discurso terrateniente (Pallares, 1999: 166). En 1974 se forma una nueva agrupación, el Movimiento Indígena de Chimborazo -MICH-. A través de la Diócesis de Riobamba, se organiza la Escuela Radiofónica Popular que transmite diariamente programas en kichwa y español<sup>25</sup>.

Las misioneras Lauritas alfabetizan en kichwa y crean una escuela para la formación de líderes, lo mismo ocurre con otras congregaciones religiosas, como las de las franciscanas o salesianos, entre otras, como lo atestigua un militar de baja gradación que identificaba la participación compartida entre Iglesia y militares en sus zonas de influencia. Operan desde espacios similares y mantienen una misma población como objetivo:

Yo estuve de teniente coronel en Zamora [...] había una monja franciscana, María Teresa, que tenía escuela de formación de líderes. Entre los indígenas, saraguros de donde debieron haber salido muchos de los líderes, con fondos de la Iglesia del exterior, tenían escuela de primera, hospital de primera y formaron buenos líderes campesinos (Ver: Anexo. Entrevista N. 3. 28 de noviembre, 2003).

Con un acompañamiento eclesial, funcionan también en el campo, a partir de la década de los 60, instituciones religiosas privadas como CESA o el Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio, que operan en Chimborazo, y en su afán por modernizar el agro, y elevar las condiciones del indio como una cuestión de justicia social trabajan con comunidades marginales, canalizan recursos crediticios, ofrecen asesoría técnica, mecanización, construcción de infraestructura, etc. (Sylva, 1991: 57).

### *3.6.1.2 La participación de la Iglesia en la organización de los indígenas en la Amazonia*

En 1964 la misión salesiana impulsa la creación de la Federación de Centros Shuar que aglutina a “centros creados como unidades administrativo-productivas ubicados en los alrededores de Sucúa” (Yáñez, 1996: 38). Entre las décadas de los 60 y 70 se entrenan a jóvenes de la zona para la implantación del sistema educativo radiofónico, se trabaja con escuelas presenciales abiertas en las propias comunidades indígenas. La conformación de organizaciones indígenas de la Amazonia ecuatoriana se inicia tanto

---

<sup>25</sup> (Cfr. Yáñez, 1996; Bretón, 2001; Pallares, 1999)

por la convicción de un grupo de líderes indígenas dispuestos a ejercer la representación directa de sus pueblos, como por la experiencia shuar, considerada como modelo en su género, cuyo ejemplo impulsa la emergencia de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonia Ecuatoriana -CONFENIAE- en 1981, y posteriormente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador -CONAIE-, en 1986 (Sylva, 1991: 79). Nótese que ya se produce una identificación étnica de parte de los ideólogos de estas organizaciones pues se autorepresentan como indígenas, ya no como campesinos (Cfr. Chancoso, 2000).

### *3.6.1.3 La participación de la Iglesia en la integración indígena desde distintas opiniones militares*

Las opiniones militares recogidas en esta investigación, no reflejan una posición unitaria entre los integrantes de las FF. AA. sobre este tipo de participación de la Iglesia entre los indios. Por un lado, se la acoge positivamente pues se considera que los sacerdotes salesianos impulsan la organización entre los shuar, para que así, asociados, enfrentasen su situación, con la búsqueda de salidas “compatibles con la preservación de los valores indígenas” (Crnl. EM J. Andrade, 1984: 35). La acción salesiana consigue, entre los shuar, un modelo de comportamiento que se adapta perfectamente al ideal castrense de integración: un esquema organizativo disciplinado, surgido de su propio esfuerzo, con el apoyo de los sacerdotes, que está encabezado por dirigentes propios, formados bajo un esquema de asociación que persigue elevar sus niveles de vida, que acepta los basamentos del enfoque de Desarrollo Comunitario: formación de líderes, trabajo y artesanía, cooperativismo, educación y cultura religiosa, salud, nuevas tecnologías agrícolas (Crnl. EM. J. Andrade, 1984: 58).

De esta manera, Iglesia y militares se vuelven fuerzas sinérgicas al potenciar que los shuar adoptasen el perfil adecuado para su contribución en la defensa de la Patria, y en otras esferas de participación pública, con una organización que surgida en su mismo entorno, fuera capaz mediar entre el Estado y la comunidad. No puede perderse de vista que para los militares el resguardar las fronteras frente al ‘enemigo del Sur’ implica la presencia de población unificada en las zonas en conflicto, ubicadas especialmente el territorio shuar.

La coincidencia que la posición de la Iglesia encuentra con el discurso militar halla especial significado cuando la Revista de las Fuerzas Armadas en sus números

fundacionales, hace público, a fines de la década de los 60, un manifiesto de Mons. Pablo Muñoz Vega, Arzobispo de Quito, que ratifica la confluencia de ideales entre ambas instituciones:

La paz tiene un sinónimo: desarrollo [...] o desarrollo o guerra y desolación [...] y la guerra se fragua en la vida de todos los días, en las relaciones sociales cotidianas, cuando los corazones no están en paz y la vida se desenvuelve bajo el signo de la inconformidad [...] (Arz. de Quito Pablo Muñoz Vega, 1968: 39).

Muñoz Vega aboga porque las autoridades apoyen el desarrollo y como fórmula, la integración de los sectores marginales, “campesinos”:

Si nos decidimos por el desarrollo, muy posiblemente conjuramos el trastorno y la guerra en cualquier forma [...] incorporar rápidamente a los beneficiarios de la vida social a la población, al campesinado en todas nuestras zonas (Arz. de Quito Pablo Muñoz Vega, 1968: 39).

En determinadas coyunturas trabajan paralelamente, con estrategias y objetivos compartidos. Ya desde 1946, cuando el Departamento de Obras Públicas Militares, con su cuerpo de ingenieros, terminan la construcción de la vía Baños-Puyo, el Padre Elías Brito, representante de las Misiones Salesianas, aplaude efusivamente esta acción, a la que califica como “un espléndido triunfo del Ejército ecuatoriano” (Departamento de Obras Públicas Militares, 1946: 13). Y reconoce la íntima unión entre “Religión y Patria”, que ha significado para el Oriente “civilización y progreso, defensa territorial y dominio amazónico” (Departamento de Obras Públicas Militares, 1946: 13).

Ello no quiere decir que no existan momentos de confrontación entre estas elites que compiten en el campo del poder. Entre los militares, se develan posiciones que ven con antipatía este tipo de influencia de la Iglesia Católica por ser nocivo para la nación, por sus tendencias marxistas que tienen contenidos extraños a la tradición ideológica católica:

El campesinado e indigenado de la Patria, por la diferencia de culturas existentes, no estuvo debidamente cohesionado; lo cual ocurrió a partir de la acción de muchos clérigos seguidores de la teología de la liberación [...] el discurso de la igualdad, libertad y confraternidad, otrora combatidos por la Iglesia Católica, hoy es su bandera para la acción, pero sumados a él los principios marxistas (Cml. EM. F. Viteri, 1995: 48-9).

En otro momento, Monseñor Corral, Obispo de Riobamba, heredero de la tradición por los pobres de Monseñor Proaño, critica a las FF. AA. su intervención de apoyo al desarrollo, en la década de los 90, vista como estrategia militar para evitar el avance de la organización, y como la aplicación de una guerra de “baja intensidad”, para cooptar el movimiento indio, que da muestras de su presencia para entonces (Falconí, 1991) y

cuestiona el imaginario uninacional vigente que invisibiliza la diversidad esencial del Ecuador.

Los discursos que emanan tanto desde la Iglesia como desde distintos sectores de las FF. AA. hallan congruencias en cuanto a sus caracteres teleológicos que se confunden entre dioses afines, la Patria y la fe. Ambas ejercen y han sido iniciadas en sacerdocios que se encomiendan a Dios y la Patria, lo cual sugiere que el culto a la nación es una suerte de culto religioso (Cfr. Llobera, 1996). Ambas tienen sesgos mesiánicos, al tener como misión la de redimir a los más débiles; el indio se convierte entonces en peón semiótico.

### **3.6.2 La influencia evangélica**

A partir de 1962, proliferan en las zonas de población indígena, particularmente en las amazónicas, un sinnúmero de iglesias evangélicas que declaran entre sus objetivos la formación de escuelas en la zona. Implementan un trabajo social con las comunidades, las apoyan en la organización de cooperativas y la construcción de centros escolares (Bretón, 2001). La forma de llegada o lo que podría entenderse como la “estrategia civilizatoria” de las iglesias evangélicas radica en que confieren al indígena una situación de autonomía a través de la elevación de su autoestima, con una resignificación positiva de su identidad y tradiciones (Gross, 2000: 136 y ss.)

El Instituto Lingüístico de Verano -ILV- es una de las instituciones evangélicas procedente de Estados Unidos, que opera en Ecuador por Decreto Ejecutivo desde 1952. Su objetivo expreso radica en estudiar las lenguas indígenas para evangelizar a los indios; desarrollan asimismo trabajos de alfabetización, desde un enfoque bicultural-bilingüe (Cfr. Yáñez, 1996). La actividad de la institución se despliega especialmente en la Amazonia. Se editan cartillas de enseñanza para los pueblos shuar, achuar, sionasecoya, kichwa, cofán y huaorani, zápara con el objeto de llegar a la castellanización a través del paso de las propias lenguas vernáculas y del estudio de las Sagradas Escrituras. En 1963 firman un convenio con el Estado, para continuar con sus objetivos. A inicios de los 80, durante la administración de Jaime Roldós Aguilera, se escinde el contrato con el ILV. Para ese gobierno, en una visión compartida con un sector de la clientela política de raíz marxista, la presencia evangélica resulta contraria al principio de respeto a las culturas ancestrales.

Para Blanca Muratorio (1982), entre los indígenas del Chimborazo “el evangelismo se convirtió en un elemento importante de afirmación étnica”, pero a su vez, provocó rupturas internas contrarias a que los indios cuestionasen “las relaciones de dominación existentes”. La forma de operar de los grupos evangélicos ha originado no pocos conflictos en las áreas de trabajo con indígenas y campesinos, que han tenido como efecto la ruptura de la unidad de muchas comunidades que resultan fraccionadas políticamente, situación que va contra la nación unitaria con grupos cohesionados entre sí.

Las propuestas evangélicas tienen sus pros y sus contras frente a la idea militar de integración indígena. Si bien contribuyen a la organización y disciplinamiento de los indios, los aleja del alcohol, o desalienta la posible presencia del comunismo entre los grupos étnicos, contiene elementos extraños a la defensa del nacionalismo por su visión extranjerizante, lo que la vuelve sospechosa, desde el punto de vista militar que más bien tiende al nacionalismo.

### **3.6.3 La participación de la izquierda en la integración indígena**

La izquierda ecuatoriana opta por redimir a los indios, conseguir su liberación y habilitarlos para, conjuntamente con los proletarios, convertirlos en los portadores de la dictadura de los trabajadores. Los organiza con una visión clasista, en la que los indios estarían sujetos a un proceso de campesinización con el objeto de incorporarlos como categoría social en un imaginario que emula la Revolución Rusa, donde los campesinos instauran la dictadura del proletariado conjuntamente con los trabajadores.

Al concebir a los indios como ‘semiproletarios’ y ‘campesinos’ por su adscripción al campo, la lucha por la tierra es la narrativa aglutinante. La concepción política y estratégica de la izquierda relega el problema indígena y la comunidad que se imagina constituye una sociedad homogénea que busca implantar el socialismo como sistema ideal (Rivera, 1998: 60).

El contenido de la acción de la izquierda entre los indios ha sido visto como “neindigenista”, tendencia ideológica aparentemente progresista que, criticando los afanes homogeneizadores y unitarios del indigenismo integracionista tradicional, se caracteriza por postular la pluralidad o diversidad sociocultural de las formaciones nacionales a partir de un sobredimensionamiento de la civilización india como proyecto societal global (Rivera, 1998: 60). En este trabajo planteo que esa unidad en la

diversidad que se propone con los indios es más bien un “nacionalismo multicultural” (Selmeski, 2000) que acepta la diferencia en sentido parcial y pese a la homogeneización que propone, busca un trato diferenciado hacia los indios por su condición étnica y su situación de minoridad, una suerte de ‘nativismo’.

La izquierda mantiene un trabajo directo con los indígenas, con un sentido asistencial que concibe al indio en situación de minoridad, es decir como niños a los que hay que conducir porque no tienen capacidad de hacerlo por sí solos. Con un desconocimiento de la potencialidad de los indios frente al Estado, la militancia izquierdista adopta un rol de intermediación entre estos dos actores (indios - Estado), a través de la que Guerrero denomina una “imagen ventrílocua” (1994: 242), al convertirse en intérpretes de las necesidades indígenas y representarlos en la esfera pública. Los indios aceptan tal tratamiento y lo adoptan como estrategia de negociación frente al Estado.

En 1926 se funda el Partido Socialista y hacia 1927, tres sindicatos de campesinos con *huasipungueros*, *yanaperos* y arrimados se organizan ya en Cayambe, zona eminentemente indígena de la provincia de Pichincha. Luchan porque se reconozcan sus derechos a la tierra, al agua y a los pastos, al salario, a la educación. En 1931 estas organizaciones toman mayores dimensiones y se expanden tanto en la Sierra como en la Costa; en 1934 tiene lugar la “Primera Conferencia de Cabecillas Indígenas” que busca constituir una organización de carácter regional (Crnl. EM. N. Gudiño, 1991: 25). En esa misma época, hacia 1937, el General Enríquez Gallo, como Jefe Supremo de la República, emite la Ley de Comunas a favor de la organización indígena en el esquema comunal.

Desde 1944 el Partido Comunista, a través de la Federación Ecuatoriana de Indios -FEI-, filial en el las zonas rurales de la Central de Trabajadores del Ecuador -CTE-, trabaja con los indígenas inmersos en el sistema de hacienda, con el objeto de superar las relaciones ‘serviles’ a través de la aplicación de las leyes laborales.

La educación indígena forma parte de las preocupaciones de la izquierda, y en 1945, un grupo femenino de activistas reunidas en la Alianza Femenina Ecuatoriana, trabaja directamente con la población en la zona de Cayambe; se crean las escuelas indígenas, en las que se forman maestras de indios (Yáñez, 1996: 28). Es allí donde se prepara la líder campesina Dolores Cacuango, emblema del moviendo indígena en Ecuador. La militante de izquierda Luisa Gómez de la Torre fue la gestora e ideóloga de un proceso de adoctrinamiento político que genera una cierta forma de organización a

través de la educación entre los indígenas. Éste fue tomado como un modelo organizativo entre los activistas de izquierda para con los indios. Se trata de una de las propuestas más tempranas de intervención educativa con indígenas, aparte de las anteriores, elaboradas por la Iglesia y por la Unión Nacional de Periodistas -UNP-<sup>26</sup>, con la alfabetización y evangelización como fines principales.

Entre los hechos en que la CTE toma parte hasta 1947, se hallan las luchas por los intereses de las masas campesinas y por la instauración de una “verdadera reforma agraria”, a través de la propuesta de planes económicos orientados a la destrucción del latifundio (Paéz, 1990: 158). “Para la izquierda latinoamericana la reforma agraria era una vieja reivindicación” (Cfr. Guerrero, 1983: 92).

... la lucha por la Reforma Agraria, problemática que la misma presencia de la FEI al interior de la CTE y el constante trabajo de militantes del partido comunista dentro del campesinado serrano, fundamentalmente, denotaban como básica para el mantenimiento de la ‘alianza obrero-campesina’, que desde la CTE se quería implementar (Páez, 1990: 158).

En los años 50 y 60 las aspiraciones de reestructuración agraria desde el Estado y la crisis productiva del agro provocan una serie de levantamientos, huelgas, protestas, tomas de tierras en las haciendas de las zonas más afectadas, y litigios por linderos, que tienen el respaldo de la FEI. La FEI constituye un “organismo corporativo que intenta agrupar a los campesinos quechuas de la sierra”, a través de la constitución de un proletariado rural étnicamente particularizado (Varas y Bustamante, 1978: 189).

Interesa, asimismo, conseguir la extensión del derecho a la seguridad social para los campesinos de la Sierra y a los escogedores de café y tagua, en la Costa y Amazonia. En la Costa, auspician la constitución de la Federación de Trabajadores Agrícolas de Litoral -FETAL- (Almeida, 1990: 184). Hacia 1955 la influencia de las centrales sindicales es evidente, de manera especial en las zonas en que ya existe una trayectoria política relacionada con la izquierda (Pichincha, Chimborazo, Guayas y Esmeraldas) (García, 1987: 105; Páez, 1990). Entonces, en Cotopaxi, Tungurahua, y Chimborazo, varias organizaciones indígenas dan muestras de agitación a causa de la implementación del censo agropecuario, en “Columbe se levantan 2.000 indios” (Crnl. EM. N. Gudiño, 1991: 25). Estas manifestaciones que apelan tanto a la apertura de acceso a recursos para los indígenas como a reivindicaciones que se acercan más a un sentido de lo cultural (Almeida, 1990: 175), hallan vínculos simbólicos en el imaginario

---

<sup>26</sup> La Campaña de la UNP se inició en 1943 (Cfr. Prieto 2004).

de la izquierda, con las revueltas previas a una revolución socialista, sin que se piense en otra posibilidad alternativa de canalización de la protesta.

### *3.6.3.1 Izquierda y militares*

Una vez emitida la primera Ley de Reforma Agraria (1964), en el contexto de la Junta Militar (1963-1966) la lucha por la tierra se concentra en torno a la aplicación de este instrumento legal, lo cual provoca que la acción de la FEI se viese debilitada. Si se asume que los militares compiten con el resto de elites por el control del poder, éste puede considerarse un punto a favor de los militares que consiguen su objetivo al detener el control de la izquierda sobre la organización indígena.

Sin embargo, la posibilidad de hallar formas de organización del sector indígena, en pos de la unidad nacional y su control los unos, y de conseguir la dictadura del proletariado los otros, es un punto de convergencia entre los militares y la izquierda. Los militares modernizantes tienen influencias de izquierda en sus propuestas, desplegadas a lo largo de la historia del siglo XX en Ecuador, a favor de la integración de indio y de la justicia social. Entre los ideólogos de la Revolución Juliana de 1925<sup>27</sup>, y luego entre los fundadores del Partido Socialista en 1926, aparecen cuadros militares identificados previamente con las propuestas del socialismo utópico. El Gral. Luís Larrea Alba, encargado del Poder Ejecutivo en 1932, fue un alto dirigente y fundador de Vanguardia Socialista Revolucionaria del Ecuador -VSRE-, movimiento que hace presencia en la década de los 30. Defiende la reforma agraria entre sus puntos programáticos, así como la organización cooperativista y la instauración del seguro social campesino, entre otras estrategias de organización integracionista (Cfr. Paz, 1938) En 1935 protagoniza un intento de golpe de Estado, a raíz de lo cual es desterrado del Ecuador temporalmente, fue previamente candidato a la Presidencia de la República<sup>28</sup>.

El Coronel Juan Manuel Lasso, socialista-cristiano, consta entre la nómina de fundadores del Partido Socialista en 1926 (Páez, 2001: 106); en este episodio participan de igual modo, militares jóvenes que simpatizan con el socialismo, quienes ya en 1924

---

<sup>27</sup> La Revolución Juliana, por provocarse en julio de 1925 fue una asonada militar en la que participaron mandos medios del Ejército para terminar con los gobiernos de la 'plutocracia' de la Costa que habían delegado la crisis del cacao a los sectores vulnerables de la sociedad. En este hecho coparticipan intelectuales civiles y militares.

<sup>28</sup> En el Capítulo III expongo más extensamente el pensamiento del Gral. Larrea Alba.

forman parte de “La Antorcha”, un grupo que propugna el ideario socialista y apoya las vías de modernización nacional burguesa, en coincidencia con algunos cuadros provenientes de los sectores medios y con grupos de otra tendencia, la de los “liberales radicales”, que cuenta entre sus integrantes a Luís Napoleón Dillon, prominente miembro del gobierno juliano e ideólogo de muchas de sus propuestas económicas.

[...] con una base social de apoyo compuesta fundamentalmente por estudiantes, *soldados, jóvenes oficiales vinculados a la Revolución de 1925* e interesados en la modernización del Estado, la institucionalización de las Fuerzas Armadas, la ampliación del sistema político y la resolución de los problemas sociales, los primeros grupos socialistas [...] conformaron el PSE en la asamblea de 1926 (Páez, 2001: 112) (las itálicas son mías).

Un breve acercamiento a las ideas del socialismo utópico, tendencia que se desarrolla en Europa Occidental: Francia, Inglaterra, Alemania, desde fines del siglo XVIII e inicios del XIX (Stedman, 1984: 199 a 209), sugiere su presencia en el *militarylore* ecuatoriano de la época. El socialismo utópico se difunde en Europa Occidental a lo largo del siglo XIX, Saint-Simón, Fourier y Owen son considerados sus principales exponentes; sus análisis se centran en problemas religiosos y filosóficos; en este contexto, el altruismo era el móvil principal del progreso humano y socialista.

Se ve en el socialismo la posibilidad de instauración de armonía en la humanidad y el acicate de su acción radica en la devoción contra el egoísmo material. Se oponen a las ideologías que promueven el individualismo. Sería anacrónico proponer que contienen alguna crítica en contra del capitalismo, contra las prácticas estatales o de la clase gobernante, van en contra de la “teoría falsa, ignorante o alienada que supuestamente constituía la base de aquellas prácticas” (Stedman, 1984: 205). Los socialistas de corte deísta, aceptan la existencia de una “intimidad privilegiada con la dinámica de lo divino” (Stedman, 1984: 205). Es una nueva religión humanista cuyo evangelio proyecta la nueva ciencia y el progreso como bases de construcción social, es allí donde radica su condición utópica.

El socialismo utópico que adoptan los militares ecuatorianos tiene sus matices, pues ellos mantienen una visión jerárquica de la organización social, pese a que esta tendencia del socialismo cuestiona la jerarquía por hallarse opuesta a la igualdad que buscan propiciar contra la diferenciación de los tipos humanos. Ello demuestra que acataron la propuesta adaptándola a su visión del mundo y al tipo de literatura a la que tienen acceso. Por otro lado, esta filiación de muchos de los soldados en Ecuador,

muestra una vez más que ellos no están aislados del resto de la sociedad y que participan con ella desde sus propias ópticas de comprensión del mundo.

Ante la falta de cultura de la clase obrera, los socialistas utópicos promueven a la clase media como la vanguardia del progreso hacia el socialismo, ya que se trata del sector ilustrado de la población. En el discurso militar ecuatoriano se hace continua alusión a la procedencia de clase media de los integrantes de las FF. AA., quienes se consideran escogidos para redimir a los oprimidos y establecer los cambios que requiere la instauración de una sociedad moderna, más justa y equitativa.

El estrato social de las Fuerzas Armadas es de clase media hacia abajo. No hay gente de las clases poderosas, al interior. Nunca fueron represivas, es un caso muy especial el de su gran respaldo y un gran concepto en la base popular, nunca pertenecieron a las elites, ello permitió una identificación permanente con los sectores marginados (Entrevista N. 2 de 18 de noviembre de 2003).

Para el Gral. Paco Moncayo<sup>29</sup> en Ecuador, durante una importante etapa de su historia, los militares fungen de “voceros políticos de la emergente clase media, incapaz de competir políticamente con las aristocracias tradicionales” (Gral. P. Moncayo s/f: 7). Los procesos de profesionalización, por otro lado, los dotan del conocimiento necesario para trabajar a favor de la construcción nacional y de conducirla. En las coyunturas que nos ocupan, los militares se arrogan la responsabilidad de consecución de procesos de desarrollo y de integración indígena.

Los cuadros militares en Ecuador, tuvieron especial influencia en la “formación de la mentalidad de los sectores medios entre los años 20 y 30” (Maignashca, 1988), cuando desde el sector castrense se desafía la relación secular entre dominantes y dominados y se dibuja ya un imaginario de la nación burguesa que tienen intención de construir. “Así, el grupo de empleados militares se transformó en el eje social de las peticiones de racionalización del Estado [...]” (Maignashca, 1988), y frente a los indígenas se mantiene la noción de su inferioridad racial, que los vuelve objeto de civilización, sobre todo ante la idea de que el indio es “a pesar de todo hermano en Cristo” (Maignashca, 1988).

Ello demuestra que los militares también se han servido de las coyunturas políticas y sus expresiones institucionales para desarrollar su proyecto nacional, lo cual incide en la forma en que se han estructurado los partidos políticos o sus expresiones institucionales. Cuando la Junta Militar de Gobierno toma el poder en 1963, no recibe una observación negativa de parte del Partido Socialista, cuyos militantes envían una

---

<sup>29</sup> Alcalde actual de la ciudad de Quito.

comunicación a los dictadores en donde expresan que “el hecho político ‘creado por la intervención militar abre nuevas perspectivas para un cabal ordenamiento legal y democrático del país [...]’ los socialistas miraron los hechos con cierta reserva pero sin manifestarse en oposición” (Tcml. EM. F. Velasco, 1990: 63).

El Partido Comunista por su parte, mantiene para entonces una actitud distante, y constituye una de las pocas excepciones entre los respaldos políticos que recibe la Junta Militar (1963-1966), el momento de su ascenso al poder. Este sector de la izquierda enfrenta a las FF. AA. durante la última dictadura velasquista, y opta por la oposición. El gobierno militar coloca al comunismo fuera de la Ley, por considerarlo agente permanente de la subversión manejada “desde China, Rusia o Cuba” (Tcml. EM. F. Velasco, 1990: 63). En ese contexto, la Junta Militar exige que los funcionarios públicos que profesaran las ideas de izquierda fuesen destituidos de sus cargos (Ministerio de Previsión Social, 1963).

En otro contexto temporal, el gobierno de Rodríguez Lara enfrenta cíclicamente la protesta de los sectores de izquierda aglutinados en la Universidad Central, esta pugna provoca fricciones y rechazo de los civiles hacia los militares, especialmente entre los sectores de izquierda y progresistas.

Rodríguez Lara encontró en el movimiento universitario de los 70 su principal amenaza, digámoslo así, una herencia de la dictadura de Velasco Ibarra y de la dictadura de los 60. Nosotros difícilmente podíamos salir uniformados a las calles porque los jóvenes de nuestra misma edad, se encargaban de gritarnos cosas ofensivas. Nos preguntábamos, por qué es eso, por qué hay ese rechazo a la clase militar si hemos estado por años identificados con el pueblo, y era porque había fricción con el gobierno y nosotros éramos identificados como del gobierno (Entrevista N. 2 de 18 de noviembre, 2003).

Por esta experiencia de rechazo vivida durante los 5 años de Escuela Militar, desde esos espacios de formación y perfeccionamiento de oficiales, se tiende a la reflexión sobre las relaciones con los civiles y se ve la necesidad de mejorar las condiciones democráticas, para solucionar este tipo de enfrentamiento. Demanda también mejorar la imagen de las FF. AA. frente a la sociedad, lo cual las impulsa a trabajar en temas de acción cívica (Entrevista N. 2 de 18 de noviembre, 2003).

Sobre la aversión contra el comunismo por parte de los militares existe una interpretación válida, que la toma como una defensa corporativa de los miembros de las FF. AA. ante el temor a que se aplique la extinción de los altos mandos y mandos

medios, como sucedió en Cuba con el Ejército de Batista (Fitch, 1977; Loveman, 1999)<sup>30</sup>.

Los líderes militares latinoamericanos, sacudidos ante la ejecución realizada por los líderes de la Revolución Cubana contra seiscientos oficiales y la destrucción de sus antiguas fuerzas armadas, avizoraron el peligro inminente para ellos mismos y sus instituciones [...] (Loveman, 1999: 172

La idea de que los ideólogos de izquierda ecuatorianos participan en las decisiones del sector armado durante la dictadura de Rodríguez Lara, se percibe entre quienes analizan la coyuntura. En un comunicado a la Nación del Partido Socialista Revolucionario, a raíz de la toma del poder por parte del Gobierno Nacionalista Revolucionario (1972) que destituye al presidente Velasco Ibarra de su quinto mandato, se mencionan a la Iglesia y al Ejército ecuatorianos como instituciones que han constituido “la columna vertebral del orden social capitalista” en cuyas conciencias han influido factores del orden internacional como “la acentuada explotación exterior e interior de nuestros países sometidos, el ascenso del socialismo mundial y especialmente la revolución cubana”, y permiten que desde estas instituciones se exterioricen actitudes renovadas de cambio (García, 1987: 235). Este pronunciamiento es claro en cuanto al reconocimiento de la acción de iglesia y militares desde un sector de la izquierda que las sanciona positivamente.

El Partido Comunista, en esta oportunidad, replantea su antigua posición frente a los militares e inclusive pasa a vincularse públicamente con las FF. AA., a través de los tecnócratas que participan en el gobierno dictatorial. Opta por la “tesis del apoyo crítico” (Varas y Bustamante, 1978: 101), lo cual le permite respaldar a los militares desarrollistas en la medida de sus posibilidades. Por otro lado, cuando la oposición de los partidos políticos se generaliza en contra el gobierno de facto por su condición de inconstitucionalidad, los partidos de izquierda aún mantienen la expectativa frente a las propuestas de transformación del régimen.

La radicalidad de los contenidos de la Filosofía y Plan de Acción del Gobierno Nacionalista Revolucionario que accede al poder a través de un golpe de Estado que culmina en una dictadura militar (1972-1976) puede insinuar una tendencia socialista; sin embargo, para García (1986) la tendencia raya más en el nacionalismo, del cual se

---

<sup>30</sup> Latin American military leaders, shaken by the Cuban revolutionaries' execution of over six hundred officers and destruction of the old armed forces, sensed the immediate danger for themselves and their institutions [...] (Loveman, 1999: 172)

declara gestora. En este trabajo planteo que más bien puede ser vista como un populismo pragmático, que explica la aversión contra los políticos populistas, tendencia combatida históricamente por los militares en Ecuador<sup>31</sup>.

Frente a la izquierda, son más las coincidencias entre estas formas de acción, en el campo de la integración indígena, que las diferencias que muestran tener ambos bandos: izquierda y militares, ello explica que los partidos de izquierda hubiesen tenido incidencia en la organización indígena, pese a la oposición que se mostró contra el comunismo y la subversión (Fitch, 1977; Loveman, 1999) en estos períodos por parte de las FF. AA., y que ello hubiese sucedido en regímenes castrenses de facto, que más bien han sido caracterizados por la represión a las ideas de izquierda, especialmente en el Cono Sur. Cabe recordar que a instancias del Movimiento de Izquierda Cristiana y la Iglesia se conforma en ECUARUNARI, la primera organización indígena de carácter nacional en 1973, en plena dictadura militar. Ocurre lo mismo en Chimborazo, en 1974, con la conformación del Movimiento Indígena de Chimborazo -MICH-.

En Ecuador, el énfasis es mayor en el desarrollo, y ello propicia otro tipo de actitud de las FF. AA., que proponen otro modelo estatal con distintas formas de construcción de ciudadanía. Ello sugiere una vía para entender porqué toda la agitación social que trajo consigo del desarrollismo coordinado por gobiernos militares, deje como resultado la eclosión de nuevos actores políticos, “la aparición de grupos de artesanos, trabajadores, peones del campo, pequeños propietarios y pequeños industriales que se organizan, y dan lugar al apareamiento de nuevos grupos políticos de tendencia socialista” (Tern. F. Velasco, 1990: 119).

Estos son los elementos que marcan las diferencias de forma y fondo de las FF. AA. ecuatorianas con respecto a las de otros países, y con respecto a un esquema anticomunista de la Guerra Fría, que aparentemente impone las decisiones de Estados Unidos como cosa juzgada. Es decir que a pesar de lo riguroso de la doctrina anticomunista de Estados Unidos, que prima en las etapas de estudio, ésta tiene adaptaciones y variaciones construidas en función de las necesidades políticas y los esquemas sociales y culturales configurados históricamente en los distintos espacios nacionales y en Ecuador, para el caso que nos ocupa. Incluso con el ‘indoctrinamiento’ ideológico y el entrenamiento norteamericano, las FF. AA. mantuvieron sus intereses

---

<sup>31</sup> Muy posteriormente (2005) la misma autora se refiere a las acciones desarrollistas de las dictaduras de los 60 y 70 como parte de un populismo.

propios adaptados al horizonte social y simbólico en donde se desarrollan, con sus versiones propias sobre el patriotismo<sup>32</sup>.

#### **3.6.4 Los impulsos de modernización del agro desde lo local, a partir de la década de los 80**

En el campo, desde etapas anteriores, y con fuerza en 1980 (Sylva, 1991: 47), se puede hablar de una verdadera “fiebre desarrollista” que involucra a varios sectores de la sociedad. En la puesta en marcha del proceso de modernización del agro participan, a su vez, otros gestores de desarrollo de carácter privado las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), atienden, hacia 1977, al 42% del total de la población beneficiaria; entre tanto, el Estado cubre un 38% y los organismos internacionales un 30%. Ello inyecta de dinamismo a este proceso cuyos agentes buscan que la población indígena consiga mejores condiciones de vida, a partir de su paso por procesos civilizatorios (Sylva, 1991).

Desde la década de los 80, a los planes de desarrollo rural integral acompañan, dentro de esta lógica, procesos participativos implementados por el Estado. Sobresalen, entre las agencias que operan entonces, FODERUMA del Banco Central del Ecuador en el 1977; la Secretaría de Desarrollo Rural Integral -SEDRI-; estos programas permiten a los indígenas aprender y entender el problema ecuatoriano como un hecho integral (Sánchez y Freidenberg, 1998: 67).

#### **3.6.5 Los terratenientes frente al proceso de modernización del agro**

Otro actor vulnerable al cambio en el contexto que se analiza resultan los hacendados, pues parte de los objetivos del desarrollo radica justamente en superar las relaciones oligárquicas predominantes en el sistema de hacienda. A primera vista, el sector terrateniente representado por el hacendado, imagen patriarcal símbolo de la época que declina, resulta directamente impactado por el giro que toma su posición de poder ante la aceptación de un proceso de reforma como el que se vive. Y digo “a primera vista” porque no se puede hablar de un solo tipo de hacendado.

---

<sup>32</sup> (Cfr. Loveman, 1999: 170; Schirmer, 2001; Ben Ari, s/f).

Existen quienes se resisten a la desestructuración del sistema de hacienda y deben enfrentar la reorientación de los procesos de producción tradicionales a regañadientes u obstaculizarlos; pese a que consideran indispensable la modernización del agro, observan con recelo el esquema militar y se oponen a su realización desde distintos frentes. Presionan para conseguir ventaja de la coyuntura, y desde sus espacios de poder, boicotean el proyecto castrense para, finalmente, alterar los planes iniciales<sup>33</sup>.

Rechazan la posibilidad de competir a un mismo nivel con los productores indígenas y campesinos. Manejan el discurso de la necesidad de sacar adelante a la Patria, pero a manera de contradiscurso con relación al que desarrollan el resto de fuerzas involucradas en la integración indígena (analizadas en líneas anteriores). Estos terratenientes están en contra de los agentes del proyecto, es decir de los militares, no así de las reformas que plantean.

Contrariamente a lo que buscan las propuestas tanto externas como internas que se han observado hasta el momento en el presente desarrollo, consideran que los indígenas se convierten en amenaza en caso de entregárseles las tierras, justamente por su insuperable condición de retraso e ignorancia (Pallares, 1999). Se ven a sí mismos como los únicos capacitados para hacer producir al agro y aprovechan la situación para recibir el apoyo del Estado, destinado supuestamente para los terratenientes empeñados en optimizar la producción.

Estos hacendados atribuyen a indios y campesinos las causas de la inanición del agro:

El discurso modernizador [...] encontró al indigenado como el mayor lastre histórico para consolidar el avance del capitalismo y la modernidad; instituyendo de esta manera un análisis -desde las elites- que implicaba la apología del progreso técnico y que definía al indio como paradigma de 'perversión y estupidez, vagancia y estulticia' (Arcos, 1986: 173).

En general, la visión que hacia los indígenas se revela desde este sector de hacendados, denigra la identidad indígena, considera que son ineptos y los causantes del estancamiento del desarrollo nacional (Cfr. Pallares, 1999). Tratan de persuadir al país de la incapacidad de los indios para volver productivo al suelo. En el marco de la Reforma Agraria de 1973, los hacendados reunidos en la Cámara de Agricultura, racializan el discurso contra los indígenas al representarlos como "atrasados en sus

---

<sup>33</sup> Que se expresan en los documentos "Filosofía y Plan de Acción del Gobierno Nacionalista y Revolucionario del Ecuador" y en el "Plan Integral de Desarrollo (1972).

tecnologías de cultivo, carentes de espíritu capitalista y, consecuentemente, destinados a permanecer en los niveles más bajos de la producción...” (Pallares, 1999: 165).

Si los terratenientes tradicionales, son hasta entonces representados y se representan como una figura patriarcal, y son parte de un periodo que termina, resulta sugerente pensar que ante la ausencia de aquella figura patriarcal, fueran los militares quienes aspiraran a suplantar la imagen del terrateniente, con los matices que el cambio de época supone: los militares como sacerdotes, poseedores de una misión patriótica llamada a guiar la civilización, actúan frente a los indios como quienes los dotan de herramientas para ajustarse a las demandas del avance global de la civilización, serían quienes dinamicen el funcionamiento del nuevo sistema.

### *3.6.5.1 Las aspiraciones de modernización del agro desde el sector terrateniente*

Los terratenientes tradicionales, como podría calificarse al grupo analizado en líneas anteriores, conviven con otros que a mediados del siglo XX, da muestras de su propio proceso de modernización<sup>34</sup>. Hacia el siglo XIX, ya se registran antecedentes de estas iniciativas entre las elites quiteñas, justamente el presidente García Moreno y el círculo de la elite en el que se mueve, emprende en la modernización de la producción de sus haciendas a partir de tecnología europea para la producción de azúcar y los derivados de la caña<sup>35</sup>. En la década de los 40 un sector de terratenientes modernizantes mantiene una nueva visión desde el progreso con una apertura mayor a las propuestas del capitalismo. Implementa una serie de cambios en sus unidades de producción, con la aplicación de tecnología, la introducción de nuevos métodos productivos y renovación de sus cultivos, la reorientación del uso de la tierra que cambia del ámbito agrícola al ganadero para la obtención de lácteos o la instalación de maquinaria para dar un tratamiento industrial a los productos<sup>36</sup>.

Los hacendados modernizantes buscan elevar el nivel de vida de los campesinos y ofrecen su apoyo al activismo de Alianza para el Progreso y Misión Andina, así como

---

<sup>34</sup> Según Marchán (1984) y Arcos (1984) ya para fines del siglo XIX e inicios del XX en la Sierra centro-norte se identifica un grupo progresista de hacendados que provoca cambios en la distribución de la tenencia de la tierra y en la orientación de su producción.

<sup>35</sup> Tanto el Gral. Vicente Aguirre como Roberto Ascásubi, hermano político de García Moreno, importan alambiques y trapiches desde Francia para sus plantaciones de caña de azúcar en Mindo (Loor, 1956).

<sup>36</sup> En Patate, por ejemplo, se destila la caña y se producen dulces y panelas y licores a una escala que se acerca a la industrial.

a las propuestas de los gobiernos militares. El mejor exponente del sector es el presidente Galo Plaza Lazo, quien durante su gobierno (1948-1952) impulsa decididamente los procesos de modernización del agro. Este grupo considera la posibilidad de civilizar a los indígenas, de capacitarlos y volverlos productivos, habilitados para transformarse en la mano de obra indispensable para elevar la productividad, y desde un inicio, trabajan por su integración en la sociedad dominante desde un esquema del mestizaje (Cfr. Marchán, 1984).

Desde su visión, no apoyan la supresión de la hacienda, sino de las relaciones que la presencia de esta institución involucra, favorecen su conversión en empresas agrarias, en donde los antiguos peones pasan a una nueva condición de asalariados y dejan de depender de la hacienda para su supervivencia. Se adelantan al decreto de Reforma Agraria y liberan mano de obra campesina, pasan a funcionar con base en relaciones salariales.

Los militares reformistas de los 60 establecen alianzas con estos sectores para la toma de decisiones en cuanto a los pasos que debía darse en el proceso de reforma agraria, como condición para el desarrollo industrial. De acuerdo a una tendencia analítica (Moreano 1991), el “placismo” (representado por Galo Plaza), definió las políticas reformistas de las dictaduras de las décadas de los 60 y 70 y en esta medida, las iniciativas modernizantes no se originan en la propuesta militar, sino que éstas responden a los intereses del presidente Plaza, lo que convierte a las FF. AA. en instrumentos de las elites civiles. Como planteo en esta investigación, resulta más apegado a la realidad histórica hablar de intereses en común y de la generación de alianzas entre civiles y militares, en todo caso, sería una utilización mutua, lo cual dista de una interpretación de instrumentalización de las elites civiles hacia los militares.

Finalmente, modernizantes o retardatarios, los terratenientes se ven obligados a comprometerse en procesos de transformación capitalista como estrategia de supervivencia, o a buscar otras opciones. El de transición hacia la modernización del agro fue un proceso de largo aliento que en su transcurso verifica modificaciones y continuidades. Entre 1960-1964 el agro serrano aparece como un “mosaico abigarrado de situaciones de transición” (Guerrero, 1983: 48). Para Andrés Guerrero (1983), no puede perderse de vista en la opción de los hacendados, la influencia que tuvo la presión social que los campesinos ejercen para la entrega de tierras en sus distintas unidades productivas.

De acuerdo con las condiciones sociales y económicas de cada hacienda, los terratenientes buscaban transitar a relaciones capitalistas de la manera más provechosa, adoptando medidas como la entrega de huasipungos, el retaceamiento de las tierras, cambio de rama productiva, mecanización, etc. (Guerrero, 1983: 30).

Para recapitular, puede decirse que la integración del indio al sistema dominante es el resultado de un proyecto civilizatorio provocado por la diversidad de fuerzas sociales, nacionales e internacionales, sujetas a factores internos y externos que coinciden en este mismo objetivo, ente las que se cuentan los propios indígenas.

Estas fuerzas sociales comparten un ideal de nación unitaria; tienen un imaginario común del indio como arcaico y le transmiten estrategias que le permiten insertarse en la sociedad nacional. De una u otra manera, mantienen en su mayoría, un carácter antioligárquico y suplen muchos de los roles que no puede cumplir el Estado frente al sector indígena. Hallan sinergias entre sí, en las formas de intervención directa con los indígenas para su civilización, al trabajar con fines relativos: la evangelización, la liberación, la construcción de la nación, la defensa y modernización nacionales, que les confiere un carácter teleológico, pese a que parten de distintos campos de acción, lo cual fortalece el proceso y le confiere características definidas.

Reconocen que Ecuador es un país diverso desde el punto de vista étnico, pero esa diversidad es vista como antagónica con la modernidad a la que aspiran, de ahí que los indios, aunque no públicamente, sean actores políticos a lo largo de la historia nacional, hecho que copa la esfera pública sólo a fines del siglo XX.

Los militares, por su parte, a más de compartir todos los rasgos descritos anteriormente con el resto de fuerzas sociales, cuentan con una serie de ventajas comparativas, factores que les confieren mayor presencia y capacidad de direccionar el proceso: tienen un proyecto nacional que busca generar la nación unitaria como objeto de defensa, lo cual los reviste de legitimidad ante el resto de la sociedad; ocupan el Poder Ejecutivo en esas coyunturas, y ello les abre la posibilidad de dar la suficiente apertura para que todos los involucrados actúen. La continuidad de su presencia les posibilita controlar el proceso y adaptarlo, según las necesidades del momento, pero sin perder de vista el proyecto inicial, hecho que les confiere protagonismo y les permite consolidar su propuesta.